

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII

San José, Costa Rica

1948

Sábado 26 de Junio

No. 24

Año XXVIII — No. 1051

JOSÉ MARTÍ Y OKLAHOMA

Por Jo Ann HARRISON BOYDSTON

(En el *Rep. Amer.* Envío de A. I., en la Universidad de Columbia).

Jo Ann Harrison Boydston ha sido profesora de Oklahoma A. and M. College, y es alumna en Columbia University, de don Federico de Onís y Andrés Iduarte.

Al llegar José Martí a Nueva York en 1881, se abre la época de los catorce años de su vida neoyorkina, los años que tanta influencia ejercieron en el escritor. Tiene que ganarse la vida, y lo hace, sobre todo, con el periodismo, colaborando en varios periódicos, no sólo de Nueva York, como *The Sun*, sino extendiendo su colaboración a *La Nación* de Buenos Aires, y a la mayor parte de los periódicos y revistas del Continente. Charles A. Dana, el famoso director de *The Sun*, ha contado el prodigio de creación y actividad sin descanso que fué la vida de Martí durante veinte años de colaboración en ese periódico (2). Mientras tanto, "no deja su sueño de Cuba, pero no vive separado de los Estados Unidos, sino en ellos y dentro de ellos. Trabaja con americanos, lee a los americanos. Pronto conoce sus costumbres y sus hombres, y se dedica a conocerles las entrañas" (3).

En ese período trabajado y fecundo de la vida de Martí, una sección remota y semi-salvaje de los Estados Unidos empezaba a hacer un papel importante en la imaginación y en los sueños de los ambiciosos y descontentos de todas partes del país. Oklahoma, tierra otorgada a los indios por el Gobierno a cambio del territorio que poseían en Mississippi, Florida y South Carolina, ahora cultivada en parte por ellos, les parecía a muchas gentes "la tierra prometida" que podría ofrecerles una nueva vida, lejos de la civilización de las ciudades populosas.

Fracasadas las primeras tentativas de los "boomers" para entrar en Oklahoma, y muerto el jefe, David Payne, asumió el mando el capitán William Couch. Algunos grupos seguían procurando entrar y apoderarse de la tierra india. Durante más de diez años, que correspondían a los primeros diez años de la estancia de José Martí en los Estados Unidos, la historia de esta agitación para la entrada en Oklahoma de los pobladores blancos, con des-

cripciones del territorio, salía muy a menudo en los periódicos. El gobierno de los Estados Unidos se esforzó en prohibirles la entrada, el presidente proclamó que Oklahoma todavía era territorio de los indios, y los soldados echaron repetidas veces a los que se empeñaron en entrar, quemando sus casas y aun aprehendiéndolos a veces. Por fin, dos tribus, los Seminoles y los Cherokees vendieron una gran parte de su tierra al Gobierno. En marzo de 1889, el presidente Harrison proclamó que el día 22 de abril del mismo año, la gente podría entrar, *en masse*, a escoger cada uno ciento sesenta acres de tierra, y construir sus casas. Toda persona de más de dieciocho años podría hacer el "run", y el primero que llegara a un lugar poseería el campo, sólo por clavar su estaca y matricularse después en la "land office". Aunque los pobladores han entrado en otras partes de los Estados Unidos de manera casi igual, ninguna de las entradas ha alcanzado la fama del "land run" de Oklahoma.

Un hombre neoyorkino, como lo era José Martí en gran medida, no podía ignorar los sucesos fabulosos de la Oklahoma de aquellos días. Antes del año de 1889, supo seguramente de esa tierra por artículos que se publicaban sobre Payne y Couch, sobre la venta de las tierras y, más tarde, sobre la proclamación del Presidente. Mucha gente de aquí se entusiasmó con la idea de colonizar el territorio y, dejando a sus familias, se fué a participar en la división de las tierras lejanas.

Los periódicos mandaron corresponsales a Kansas y al Indian Territory para que escribieran diariamente sobre los sucesos, y los artículos aparecieron, sumamente minuciosos.

José Martí, siendo también periodista, no podía menos que describir "cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos". En ese tiempo, colaboraba en *La Opinión Pública* del Uruguay, y tres días después del "run", precisamente el 25 de abril, escribió su artículo. Martí, aunque no estuvo en Oklahoma y no presenció lo que allí ocurrió, sólo tardó en escribir dos días más que los corresponsales que los presenciaron, esto es, el tiempo necesario para leer cuanto escribieron sobre el suceso.



José Martí en 1892.

Al leer las palabras vivas de la descripción de Martí, casi no se puede creer que no estaba allí, que no había visto esa gente y esa tierra. Porque, en verdad, entre las muchas descripciones que hemos leído, en los periódicos del tiempo, o en los libros escritos después en los que han sintetizado todos los datos anteriores, ninguna le aventaja en viveza, en poder descriptivo, en interés; aun los que han consagrado todos sus estudios, trabajos y talentos a escribir sobre Oklahoma, no le han podido superar en un artículo así, que él escribió, sin duda, rápidamente, utilizando solamente los datos de que podía acordarse, habiéndolos leído muy rápidamente. A pesar de lo diverso y lo voluminoso de sus escritos, realmente parece que tiene razón Félix Lisazo cuando dice que no existe ningún artículo suyo "que por muy precisa que sea su aplicación no desborde de esas ideas profundas y comentarios agudos..." (4).

Como decíamos, Martí debe de haber escrito el artículo sobre Oklahoma usando los datos concretos que leía en los periódicos de aquellos días. Es de suponer que leía *The Sun*, puesto que colaboraba en él. Además, hay indicios de que seguramente empleó algo de lo que leyó del "land opening" en ese periódico. Por ejemplo, el número de los que fueron admitidos a Oklahoma el día memorable, se ha discutido mucho. El General Wesley Merritt, comandante de los soldados de la sección, esti-

Entérense:

La escritora mexicana Lic. Carmen Vilchis Baz se ha hecho cargo de la sección *Nosotras* en el gran diario de México, EL UNIVERSAL.

Pide su colaboración a las mujeres preocupadas de nuestra América. Ruego que le manden libros las autoras, periódicos, femeninos e infantiles, noticias que se refieran a los niños y a las mujeres de América, asociadas o no, maestras, obreras, campesinas, estu-

diantes y escritoras; en el hogar, en los oficios y empleos, en la calle.

Señas de Carmen Vilchis Baz:

Palenque N° 31.

Colonia Narvarte.

México, D. F.

El *Repertorio Americano* les pide que la atiendan, que le ayuden en esta noble y previsoramente empresa de bien, de cultura y comprensión.

mó el número en unos diez o doce mil pobladores, pero la mayor parte de los periódicos lo estimaron en cincuenta mil, número generalmente aceptado en Oklahoma hoy. Por eso, cuando Martí menciona "cuarenta mil seres humanos en silencio" (5) esperando la señal, y habla de que "cuarenta mil criaturas duermen en el desierto" (6), parece que sacó una idea definida de alguna parte. El corresponsal de *The Sun*, del 23 de abril, dice: "40,000 men are sleeping in the open air", siendo el único periodista que fijó el número en cuarenta mil. La mayoría de los periodistas que estaban en el Oeste, mandaron sus artículos de Purcell, Indian Territory, uno de los puntos de partida. *The Sun*, como también *The World*, además de los de Purcell, publicó algunos de Arkansas City, Kansas, otro punto de partida de los pobladores. La descripción de Martí sigue siempre a los que partieron de Arkansas City, rumbo a Guthrie, Oklahoma.

Algunas de las descripciones de Martí tienen gran semejanza con las de *The Sun*. He aquí una de *The Sun* del 22 de abril:

Vaqueros y "boomers" andan a caballo por las calles empuñando revólveres y amenazando a toda persona que se atreva a detenerlos, cuando ellos decidan cruzar la frontera. Las casas de juego están desiertas, y todos están en la calle, gritando y disparando sus pistolas. (Traducción).

Martí la mejora, diciendo:

...el gentío que bulle en las calles, pide limosna, echa el licor por los ojos, hace compras para revender... la noche es día, no hay hombre sin mujer, andan sueltos mil vaqueros tejanos, se oyen pistoletazos y carcajadas roncadas: ¡ah, si esos casadotes de las carretas se les ponen en el camino! ¡Para el que tenga mejor rifle ha de ser la mejor tierra! (7)

Pero de ninguna manera limitóse Martí en su lectura a *The Sun*. Leyó mucho, e hizo una síntesis, informando el total con su propia personalidad. Si algunos párrafos tienen semejanza con los de *The Sun*, otros se parecen más a los de *The Times*, y hay algunos datos que usó que no aparecieron en los artículos de *The Sun*. Menciona que "en otra población, en Oklahoma City, se vende ya a dos pesos el acre que aún no se tiene, contando con que va por delante el jinete que lo ha de ocupar" (8). *The Times*, del 22 de abril, cuenta que:

Esta noche 300 lotes de la ciudad de Oklahoma fueron vendidos en subasta a un precio de \$ 2 a \$ 10 cada uno. Hay operando 17 compañías de venta de terrenos, y cada quien dispone de lotes ilegalmente. (Traducción).

Por supuesto, había infracciones de las provisiones de la proclamación y muchos entraron previamente a apoderarse de las mejores tierras.

Relata *The Times*:

Se sabe que muchos más "boomers" están en los matorrales más allá del río y el sentimiento contra ellos es aquí intenso. Cuando el lunes llegue el momento supremo la selva de Oklahoma se despoblará de centenares de hombres cómodamente escondidos durante semanas en sus sombras. Estos se apoderarán de algunas de las mejores tierras pero los honrados que han esperado en la frontera habrán de correr el riesgo de quedarse sin nada. Un despacho de esta noche dice que a

las doce en punto del lunes parecía que los hombres brotaban de la tierra y que en un tiempo increíblemente corto una ciudad fué fraccionada y los lotes puestos a la venta. (Traducción).

Y Martí:

...dicen por las cercanías que entran muchos delegados, que el ferrocarril está escondiendo gente en los matorrales, que la tropa ha dado permisos a posaderos que no tienen posada.

...los primeros en llegar hallan con asombro la ciudad medida, trazada, ocupada, cien inscripciones en la oficina, hombres que desbrozan la tierra, con el rifle a la espalda, y el puñal al cinto. "De debajo de la tierra empezó a salir la gente a las doce en punto", dicen en la oficina. Corre el grito de traición. ¡La tropa ha permitido que se escondiesen sus amigos en los matorrales" (9).

Además de las impresiones generales que recibió Martí de los periódicos del tiempo que usó así en sus descripciones, incluye en su artículo nombres y descripciones de gente particular que participó en la gran entrada libre. Por ejemplo, cuando habla de "el corro de mujeres, que han venido solas, como los hombres, a tomar tierra para sí, o a especular con las que compran a otros" (10), nombra a algunas de esas mujeres. Una búsqueda de los periódicos neoyorkinos de entonces revela que en *The World* del 15 de abril, 1889, unos cuantos días antes del día importante, apareció un artículo titulado "Pretty Pioneers These" que describe a las mujeres. Las siguientes descripciones muestran la fidelidad de Martí a los pormenores contados por el corresponsal:

The World:

Quizá la más notable de todas las mujeres "boomers" es Nellie Bruce. Ella se contagió de la fiebre de Oklahoma de su padre y dejó un distrito escolar de Kansas, donde ella enseñaba, para reunirse con él. El había construido una bonita casa de madera para recibirla... pero las avanzadillas indias la descubrieron y la quemaron. La muchacha se puso inmediatamente a cavar una guarida bien escondida en el monte... no fué encontrada y se quedó durante meses en su hogar rodeada de sus pollos. (Traducción).

Martí:

...o a vivir en su monte, como Nellie Bruce, que quedó sola con sus pollos entre los árboles, cuando le echaron al padre los soldados, y le quemaron la casa

Canción doliente

(Envío del autor)

Del árbol de mi vida emigraron las alondras canoras del amor y sus líricas voces se esfumaron en las lóbregas nieblas del dolor.

No tornarán a mí floresta umbría a entonar su canción primaveral y a llenar —como enantes— de armonía las frondas de mi huerto espiritual.

Ya el futuro se fué de mi existencia; el Sol no alumbrará mis postreras horas y el nubarrón del mal y la inclemencia extingue mis espléndidas auroras!

Mauricio VERBEL.

Panamá, abril de 1948.

que el padre le hizo para que enseñara escuela.

The World:

Otra mujer interesante es Nanitta Daisy quien llegó anoche aquí. Su hogar está en Louisville, Kentucky, donde estaba empleada en la prensa diaria como corresponsal especial. Ella aspiraba a un puesto en la biblioteca del estado de Kentucky y fué derrotada sólo por un voto. Entristecida por esta derrota se fué a Washington y allí llegó a ser conocida por su gracia y excentricidad. En una de las mejores tierras del valle del "North Canadian" ondea una bandera que dice: Esto es de Nanitta Daisy: ¡Ojo! "¿Se arriesga usted a vivir allí sola?", se le preguntó. "¿Me atreveré?", dijo, y puso sobre la mesa un par de hermosos revólveres de cachá de marfil y dos medallas recibidas en torneos de tiro al blanco. "¿Me atreveré? ¡Me parece que sí!" (Traducción).

Martí:

...o a ver quien le ha quitado la "bandera que dejó allí con un letrado que dice: "Esto es de Nanitta Daisy, que sabe latín y tiene dos medallas como tiradora de rifle: ¡Cuidado!" Y cuando Nanitta saca las medallas, monta en pelo sin freno ni jáquima, se baja por la cabeza el mismo que por la grupa, enseña su revólver de cabo de marfil, recuerda cuando le dió las bofetadas al juez que le quiso dar un beso, cuenta de cuando fué maestra, candidato al puesto de bibliotecario de Kansas, y periodista en Washington".

The World:

Mrs. Polly Young, una viuda bonita, ardorosa. (Traducción).

Martí:

Polly Young, la viuda bonita.

The World:

El teniente Carson, en una de sus excursiones encontró a una vieja negra llamada "Aunty Chloe" que vivía en una cabaña. Ella había vivido allí por años y era quizá la "boomer" más vieja. Los soldados se la quemaron, mataron su perro y sus pollos, y la llevaron presa a la comandancia de Oklahoma. (Traducción).

Martí:

...la tía Cloc (así dice la edición Lex que hemos consultado) que ya tuvo gallinas y perro en Oklahoma antes de que los soldados la echaran, y ahora vuelve a aquel "país del Señor" a ver si encuentra sus gallinas.

Al describir al Capitán Couch, a quien no nombra, pero cuya figura sale, sin embargo, bastante bien definida, parece que Martí tenía delante la historia que apareció en *The World* del 4 de abril, acompañado de un retrato. Dice así:

Allá bajo la gran romería de los colonos viejos que se han estado metiendo por el país estos diez años y traen por jefe al que les sacó en Washington la ley, con su voz de capitán, sus espaldas de mundo, y sus seis pies de alto.

Compárese con *The World*:

El capitán Couch, un "boomer" de fama... es un espécimen de la energía del joven americano del Oeste... mide cerca de cinco pies diez pulgadas. Usa un gran bigote castaño y se viste meticulosamen-

te, con la apariencia de un oficial de caballería con sus hermosas botas. (Traducción).

Martí lo cuenta todo, hasta los letreros graciosos que llevaron los carros de algunos de los pobladores, y que tradujo del inglés de *The World*, así:

Hay carros con letreros que dicen "Oklahoma o estallamos", mientras el carro del conductor lleva esta filosófica leyenda en grandes letras "Hay muchos malditos tontos como nosotros". (Traducción).

Martí:

Muchos carros llevan en el toldo este letrero: "Tierra o muerte". Uno, del que por todas partes salen botas, como de hombres tendidos en el interior lleva éste: "Hay muchos imbéciles como nosotros".

Así es como podemos averiguar, utilizando referencias concretas, qué periódicos le sirvieron a Martí de información en lo que se refiere al único artículo que escribió sobre Oklahoma. Pero, el estilo, la imaginación, y su propio don de expresión, éstas son las características que dan a la descripción, igual que a casi toda su obra, un valor especial y particular. El señor Iduarte ha caracterizado esta cualidad propia, esta originalidad de José Martí, diciendo: "Tenía modos propios, aspectos exclusivos, y su pluma fué un espejo limpio, nunca empañado por disimulos o disfraces de ninguna especie... Tuvo Martí su manera peculiar, no calcada de nadie" (11).

De esta manera, lo original, lo vivo que había en Martí han hecho de este artículo sobre cosas nunca vistas y de gentes nunca conocidas, una verdadera joya entre todos los que se han escrito acerca de los mismos acontecimientos.

BIBLIOGRAFIA

1. Foreman, Grant. *A History of Oklahoma*. Norman, University of Oklahoma Press, 1942, 384 páginas.
2. Gittinger, Roy. *Formation of the State of Oklahoma, 1803-1906*. Norman, University of Oklahoma Press, 1940.

3. Iduarte, Andrés. "Martí, escritor". México, *Cuadernos Americanos*, 1945, 397 páginas.
4. Martí, José. *Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos*. Obras completas, p. 1942-1949. Habana, Editorial Lex, 1946.
5. *New York Daily Tribune, The*. April, 1889.
6. *New York Times, The*. March-April, 1889.
7. *Portrait and Biographical Record of Oklahoma*. Introduction. Chicago, Chapman Publishing Company, 1901.
8. *Sun, The*. March-April, 1889.
9. Wicks, Hamilton S. "The Opening of Oklahoma". *Cosmopolitan*, September, 1889, VII, 460-469.
10. *World, The*. April, 1889.

- (1) Cita de José M. Chacón y Calvo, Archivo José Martí, I, 1940.
- (2) Iduarte, Andrés. *Martí, escritor*, página 263.
- (3) Cita de Max Daireaux, Archivo José Martí, Año II, diciembre 1940.
- (4) Martí, José. *Cómo se crea un pueblo nuevo en los Estados Unidos*, p. 1948, Obras.
- (5) *Ibid*, 1949.
- (6) *Ibid*, pág. 1946.
- (7) *Ibid*, pág. 1946.
- (8) *Ibid*, páginas 1948-1949.
- (9) *Ibid*, pág. 1948.
- (10) Iduarte, Andrés. Ob. cit. páginas 337-338.

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"

diríjase a

F. W. FAXON C^o

Subscription Agents
83-91 Francis Str.

Back Bay

Boston, Mas. U. S. A.

MARCO TULLIO ZELEDON

Abogado

Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.

Dirección Postal: Apartado 1403

San José - Costa Rica

LEA DE

MAX JIMENEZ

EL JAUL (Prosa)

EL Domador de Pulgas (Prosa)

REVENAR (Versos)

Obténgalos en el

Repertorio Americano

EXTERIOR:

Precio del ejemplar: \$ 1.00 U.S.A.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELEC ROLUX
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scael Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M. KEITH,
Socio-Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio-Gerente.

LA HUMANIZACIÓN DE LA ESCUELA

Un discurso de Agustín NIETO CABALLERO,
fundador y Director del Gimnasio Moderno, en Bogotá.

(Es un recorte de *El Tiempo* de Bogotá).

Con la sencilla ceremonia que acabáis de presentarnos damos término al trigésimo año de labores de este instituto. No es esta la oportunidad de hacer un examen de conciencia a fondo sobre lo que aquí ha realizado un puñado de hombres de buena voluntad, cuyos más nobles y generosos capitanes rindieron ya la última jornada. Pero sí es oportuno, en esta hora, insistir sobre los claros ideales por los que hemos luchado silenciosamente, mas con fe de cruzados. Entendíamos quienes nos congregamos en apretado haz de amigos en 1913 que la educación era el problema máximo de nuestro tiempo y que bien valía la pena dedicar a él la vida con todo el arresto juvenil que inspira un ideal hondamente sentido y comprendido.

ESCUELA DE AYER

No guardábamos buen recuerdo de las escuelas de nuestra infancia, ni podíamos satisfacerlos las que encontrábamos a nuestro regreso los que habíamos estado diez años ausentes del país. Los principios pedagógicos imperantes entonces en Colombia no eran ciertamente los de hoy. La escuela instruía pero no educaba. La memoria se mostraba erigida en soberana. La disciplina era un estatuto de milicias, y el temor una santa obligación. Los "pasantes"... ¿Cómo olvidar a aquellos personajes híbridos? Su única misión parecía ser la de perseguir a hurtadillas a todo alumno sospechoso de hallarse en trance de cometer la más ligera infracción. La denuncia del "convicto" aseguraba por parte del superior el llamado "condigno castigo", generalmente la prisión durante varias horas en el calabozo húmedo y oscuro. ¡Y éramos niños de diez años cuando más!

¿Qué decir del ambiente de aquella escuela de nuestro recuerdo? Inolvidables son las cuatro paredes de la clase, sucias y destartadas, y los cuatro desvencijados muros del patio de

recreo... ¡Qué patio aquél! Sólo Balzac o Dostoiewsky hubieran podido describirlo. Todo pecaba allí contra la estética, la pulcritud y la decencia.

ESCUELA DE HOY

Habíamos visto otra cosa, y gozado de ella, en países extranjeros. Aulas llenas de luz. Muros que era grato mirar. Flores sobre las mesas de trabajo. Alegría que se asomaba a todos los semblantes. Maestros amables, cuya autoridad no se medía por el volumen y estridencia de su grito. Algunos interesados en sus quehaceres escolares, sensibles a los valores que dan un noble significado a la vida, dentro de un ambiente de mutua simpatía, de espíritu de justicia y de comprensión humana. Y fuera de las aulas, prados, árboles, flores y animación juvenil en todas partes. Música, cantos, trabajos manuales, dibujo libre, excursiones... Formación de la personalidad dentro de un orden más interior que exterior, en un ambiente de limpieza moral y de ordenación estética. Y un internado con grata atmósfera de hogar.

¿Por qué no crear una escuela semejante en Colombia? No se trataba ya de hacer discursos o de erigirnos en críticos irrespetuosos de nuestros maestros. La hora de la vacua palabrería había pasado. Era el momento de la acción. Crear una escuela distinta de la que habíamos conocido: ésta era la labor por emprender. A ella nos dedicamos con empeño juvenil que no tuvo, que no ha tenido a lo largo de treinta años, desfallecimientos.

No tardaron en enfrentarse a la obra los espíritus disolventes. Mas no perdimos tiempo en discutir con ellos. Por contestación dimos a todos una sola: la intensificación de nuestro trabajo.

Se nos llamó anarquistas de la pedagogía. Se dijo que habíamos introducido el indefensible procedimiento de dar vocerío a los estudiantes y de parlamentar con ellos. Se afirmó que nos habíamos dejado dominar por la manía meticulosa de la estética.

Anarquistas, porque no establecíamos una tarifa de sanciones sino que estudiábamos lo que mejor conviniera en la orientación racional de cada alumno. Parlamentarios "inter pares" con los estudiantes, porque oíamos sus razones en vez de imponer a ciegas castigos ejemplares. Maniáticos de la estética porque hacíamos de la escuela una casa de estudios amable en todos los aspectos de su presentación.

¿SISTEMAS EXTRANJEROS?

"Sistemas extranjeros", se exclamó en tono airado. Sí, evidentemente, como lo habéis visto, la inspiración de lo que en esta escuela se inició vino de fuera. El acervo intelectual de los antepasados chibchas no podía servirnos para nuestro propósito. Pero ya antes que métodos pedagógicos habíamos importado otras cosas de mayor momento: importamos la sangre española, el idioma castellano, la religión de Cristo, la experiencia milenaria del mundo occidental, el concepto ecuménico de la cultura, de esa amplia cultura cuyos valores espirituales no son bienes ocultos de

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

ningún pueblo sino tesoro común de la humanidad.

Se llegó hasta decir, en pleno senado de la república, que los métodos implantados en el Gimnasio se empleaban en países extranjeros únicamente para la educación de anormales. Se hacía con esto una divertida aunque inepta alusión a la obra grandiosa por su espíritu y por su técnica llevada a cabo en beneficio de los anormales por el descubridor del sistema de los "Centros de Interés".

La ignorancia es a menudo audaz, y no puede negarse que impone su soberanía entre ignorantes. Así fué como en algunos sectores se abrió paso la especie de que estábamos sometiendo a tratamiento de retrasados a niños que eran flor de la inteligencia colombiana.

LOS CENTROS DE INTERES

¿Y qué son, en término de cuentas, los Centros de Interés? ¿Acaso un sistema más en el laberíntico mundo de la pedagogía? ¿Cuán lejos de ello están! Los Centros de Interés han existido desde que el mundo existe. La Creación fué el primer gran Centro de Interés de la Divinidad. Y la ocupación de cada uno de nosotros es nuestro centro de interés vital. El descubrimiento genial del profesor Decroly fué el de haber hallado que la escuela y la vida pueden no estar divorciadas, que la escuela debe ser precisamente el medio ideal para vincular al niño a la vida y que esto se logra cuando el programa de estudios se desarrolla sobre intereses que están en relación con la edad de cada grupo de niños, y en contacto con la realidad ambiente.

El método de los Centros de Interés era de tal modo el método del buen sentido, que pronto se abrió paso por el mundo entero. Lo respaldaron con su vasta autoridad científica John Dewey en los Estados Unidos, Reddie en Inglaterra, Claparede en Suiza, Demoulin en Francia, Lounatchrsky en Rusia, Tagore en la India.

Correlacionada con este sistema surge espontáneamente la amplia disciplina de confianza que aquí hemos implantado.

LIBERTAD O DESPOTISMO

Dos conceptos de vida diametralmente opuestos, parten hoy el mundo de las ideas en dos sectores antagónicos.

De un lado tenemos la libertad con responsabilidad, y del otro el servilismo; acá el respeto a la dignidad humana, con todo lo que ella tiene de excelso, y allá la oprobiosa imposición de la fuerza, con su cauda de abyección.

Entre estas dos maneras de pensar no podía existir vacilación en nuestra escogencia. Podemos afirmar que este partido lo tomamos mucho antes de que se desencadenara en

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

el actual mundo político la lucha a muerte entre una y otra tendencia. Y no podía ser de manera distinta, puesto que uno de los principios que inspiró nuestra obra, desde el propio día de su fundación, fué el del respeto a la personalidad humana.

Las conferencias panamericanas han hecho perentorias recomendaciones para que se difunda entre los estudiantes el conocimiento de los principios democráticos. Pero nos ocurre pensar que lo capital no es el aprendizaje de tales principios sino la práctica de ellos. Vivir la democracia —hacerla funcional, actuante— y no satisfacerse con la simple información de su significado: esto es lo que importa, lo mismo que la vida de la colectividad social que es la escuela. De ahí nuestro empeño en crear un ambiente propicio al ejercicio consciente de la libertad: la libertad dentro de la ética, la equidad, el respeto y el orden; la libertad con deberes y no sólo con derechos; la libertad responsable; la que dentro de estas normas permite a cada cual desarrollar su personalidad hasta el máximum de sus posibilidades.

La oportunidad de actuar, de colaborar, de hacerse útil, puede sólo de esta manera ponerse en evidencia.

Ha de ser muy monótona la escuela en donde profesores y alumnos no tomen nunca iniciativa alguna, y en donde no pueda moverse nada sin la inmediata del superior.

EL FUHRER PRINZIP

Visitando en más de una ocasión, en el curso de los diez años anteriores a la guerra, las escuelas públicas de Alemania, nos sorprendió hallar en ellas una uniformidad desesperante: maestros y muchachos autómatas, paso de ganso en lo físico y en lo espiritual, decrepitud de la personalidad. Se nos explicó que todo esto obedecía al *Fuhrer Prinzip* o Norma del *Fuhrer*. Entendimos primeramente que con esta expresión se hacía referencia a los cánones dogmáticos e inflexibles del autoritario autor de *Mein Kampf*, mas luego fuimos dándonos cuenta de que la nación entera se hallaba constelada de *fuhrers* de las más diversas magnitudes, cada uno de ellos con un preciso e inmodificable radio de acción. El maestro de la más insignificante escuela era allí un *fuhrer* a quien había que temer y obedecer ciegamente. Dependía él de otro *fuhrer* —el inspector— cuyas estrictas órdenes tenía a su vez, que ejecutar sin el menor asomo de un reparo. Este inspector, a su turno, dependía de otro *fuhrer*, y así, en sucesión de automatismos rígidos, hasta llegar al Gran *Fuhrer*, dueño de la nación. El *Fuhrer Prinzip* era, pues, una institución que cubría con su manto de plomo a la nación entera. No hay para qué agregar que la contemplación de este espectáculo robusteció nuestra fe republicana y que nuestra conducta dentro de esta escuela se ha seguido moviendo, como se movió desde sus primeros pasos, hace ya treinta años, en un sentido diametralmente opuesto al del *Fuhrer Prinzip*.

LA NORMA DEMOCRATICA

La educación debe ser en todo momento un sucesión de experiencias, y no de imposiciones. No parece, en verdad, posible hablar siquiera de educación a quien no se den amplias oportunidades para actuar. Al menos dentro de una democracia tenemos la obligación de proporcionar al ciudadano desde su infancia ocasiones para que empiece a hacer uso de su reflexión. Si va a ser libre un día, no será



“SELECTA”

La Cerveza
del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

buena escuela para él la del dogmatismo y la esclavitud. Importa que el ciudadano de la democracia se dé tempranamente cuenta de la responsabilidad de sus actos y de la interdependencia en que todos vivimos, o dicho de otra manera, se haga consciente del sentido social que han de tener sus actos individuales.

Todo esto ha de lograrse dentro de un sentimiento nacionalista que responda a un noble y generoso concepto de la vida internacional. No el nacionalismo del pueblo escogido por la Providencia para hacer la felicidad de los demás hombres; no el de la raza superior, única y pura; no el de los ciudadanos en perenne entrenamiento bélico, adoctrinados desde niños para la pelea; tampoco el de los tímidos o resentidos, recogidos en hosco aislamiento; no el nacionalismo engraido y agresivo, o el de los orgullosos pusilánimes, sino el hecho de varonil amor a la patria, sin celos ni jactancias, con frío conocimiento y serena conciencia de la propia nacionalidad, con anhelos de mejoramiento y progreso, pero con voluntad de acción armónica, estimulada adentro, y generosamente proyectada afuera. Nacionalismo con decoro, mas sin vanidad desafiante ni complejos de insatisfacción.

Los alumnos que terminan hoy sus estudios secundarios y reciben diploma de bachilleres oyeron ya de nuestros labios, en más de una ocasión, lo que en este día memorable de su vida quisiéramos decirles. Lleven ellos fuera de estas aulas la alegría de vivir que aquí creció con ellos. Lleven también el sentimiento de responsabilidad, el ánimo de colaboración, la entereza de carácter, la rectitud de propósitos y todos los principios de viril comportamiento que integran el Alma Mater de esta escuela.

Yo confío, alumnos del Gimnasio, en que la claridad y la belleza de estos campos, y la pulcritud de este ambiente que en lo físico y en lo moral fué característica de vuestra casa de estudios, haya impregnado vuestro ser hasta las reconditeces de la subconsciencia. Yo quisiera estar seguro de que en vosotros las fuerzas del bien obran ya como fuerzas instintivas.

Os educamos dentro de la libertad para que supiérais hacer uso de ella. Quisimos a toda hora crear en vosotros la repugnancia por la hipocresía. Os enseñamos a no obrar por el temor, convencidos como estamos de que tal proceder sólo engendra rebeldía o servilismo. Iluminar vuestra consciencia, haceros conscientes de vuestras propias energías para que con ellas mismas pudiérais buscar vuestro camino, daros generosas normas de vida: tales fueron nuestros propósitos y no tenemos por qué dudar de que ellos se hayan abierto paso franco en vuestro espíritu.

Como única retribución pudiéramos pedir de vuestra parte la seguridad de un sentimiento de lealtad para con quienes os dedicaron lo mejor de su vida. Mas ni siquiera esto queremos exigir. Nuestro anhelo es, hoy como ayer, dejaros libres, aun de juramentos y promesas. Id por la patria, esto sí, alta la frente, limpios de corazón, sin odios ni rencores, valerosos, pero justos siempre, caballeros ante todo. Por nuestra parte podemos declararos que esta será siempre vuestra casa. No importa que en un momento dado, os sintáis apartados de alguno de nosotros. No será recíproco este sentimiento. Ya Alfonso el Sabio nos dejó el consejo de que a los hijos hay que tratarlos siempre como amigos, y que si los hijos se tornan enemigos, hay que tratar a los enemigos como a hijos.

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157 APARTADO 480

ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR

San José, Costa Rica

Este es *Jacobo Glantz*, poeta y ensayista hebreo, oriundo de Odessa, Ucrania.

Por aquí pasó, aquí lo vimos y tratamos no hace mucho, en misión de buena voluntad, como representante de la American Jewish, Joint Distribution Committee.

En Odessa estudió Literatura comparada y fué Profesor de Segunda Enseñanza. Sabe también de Antropología y Filosofía.

Reside ahora en México, D. F., en donde

escribe en yiddish y en español. En la notable revista *Judaica*, de Buenos Aires, publicó un estudio sobre los judíos en la Literatura española del siglo II para acá.

En 1946 recorrió el Continente americano en conferencias ilustradas con la pantalla y en clamor de justicia para el pueblo hebreo.

Recordamos a Jacobo Glantz con cariño y aprecio. Al pasar el año anterior, rumbo a México, nos dejó los dos poemas siguientes:

OBSEQUIAME UN CENTAVO, EXTRANJERO...

—“Obséquiame un centavo, extranjero”.

Con esas palabras me habló
hoy un mendigo en la esquina.
Era un día tan bello como todos
los que hay en Guatemala. Y su país
era tan suyo así como su mano
que sólo una limosna me pedía.

Y no obstante que su Dios no es Jehová,
le dió el derecho de ser aquí un príncipe,
un esclavo o un mendigo.

Mas la escasa moneda que está reuniendo en quetzales
es propiedad de su tierra como los rayos de sol,
su sol de Guatemala
que descende sobre su rostro
volviéndole más sano hoy,
puesto que este mendigo debe estar enfermo
cuando pide una limosna por favor.

¡Ah! Cuánto debo agradecerle a este mendigo
de Guatemala y a sus palabras
—“Obséquiame, extranjero, un centavo por favor”.
El ha desatado mi lengua y aquí estoy
confesándome con todo el corazón.

Pues bien, no tengo yo dónde poner
mi cabeza y vagabundo sólo soy.
Extraño voy por todos los países.
Y también como el mendigo
pidiendo el intercambio de amor.

¡Ah! Pero mi sol está apagado
y en todas partes extranjero soy
sin ningún asidero. Y ante mí tengo
una mínima y única visión: Solamente una visa a cualquier puerto.
De la tierra de nadie.

Y sin embargo en todas partes queda
tendida mi mano de mendigo
pidiendo ese favor.

Guatemala, a 2 de noviembre de 1947.



Jacobo Glantz
(1947)

NOCTURNO TROPICAL

Beben los árboles del bosque
el vino plateado de la luna.
La noche es fría
y se envuelven en crespones.
Un arbusto
se duerme como un niño
y un pájaro salvaje
le parlotea su canción.
Y los árboles viejos
embriagados
mueven sus cabezas
a cualquier tontería
que les cuente el viento.

Jacob GLANTZ.

Quezaltenango, 5 de Nov. de 1947.

Aruro Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida
República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: \$ 1.50 dólar.
Con el Administrador del Rep. Amer.

Con esta acreditada Agencia obtiene
Ud. la suscripción al

Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell
Subscription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

Agencia del

Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

El maíz

(Envío de la autora)

Se oye un rumor de esperanza
en el campo verde y puro;
se ven trazas de labranza
y habrá pan, yo lo aseguro.
Como un mar verde se mece
la milpa que ya han sembrado,
y como cada día más crece
pronto será cosechado:
Se ven rubias cabelleras
que se mecen al compás
de un vals que ejecuta el viento
con su orquesta nada más.
Mas el tiempo va pasando,
ya el maíz maduro está;
ya lo están recolectando
y qué bien, pues pan habrá.

Adela LEAL.

Sta. Cruz, Guanacaste, C. R., 1947.

POSICIONES EN LA CONFERENCIA

Por Antonio ARRAIZ

(En *El Nacional*, Caracas, 2 de abril de 1948)

Una vez (hace ya más de un siglo de esto, pero las causas nos parecen siempre tanto más legítimas cuanto más antiguas; es muy antigua la división de los seres humanos, según la cual unos pocos tienen todo lo que apetecen, mientras la inmensa mayoría pasa hambre. Esta es la razón más poderosa que se yergue ante nosotros en contra de la teoría de la igualdad económica. En cambio, es muy antigua también la propensión de los que se ven acosados por la existencia a matar o a robar por hambre, y es antigua, igualmente, la costumbre de condenarlos. Lo que no quita, por otro lado, a los criminales y a los ladrones, el derecho a invocar la legitimidad de esa razón. "He robado por hambre", dicen; y si a ellos estuviese encomendada la fabricación de las leyes, es seguro que la erigirían en precepto constitucional).

Una vez, decía, España cedió a Inglaterra el derecho a hacer en el territorio de Belice algunas explotaciones de madera, con la expresa cláusula de que no podría erigir allí fortificaciones, lo que demuestra el celo con que dejaba a salvo la soberanía de la comarca contratada. He ahí toda la razón que aduce la Gran Bretaña para retener la posesión de ese pedazo de tierra americana, frente a la joven república de Guatemala, heredera de España por el derecho de "uti possidetis". No seré yo el imprudente que califique esa acción de robo: ya hemos visto la relatividad de los conceptos opuestos. Un ladrón, en fin de cuentas, no es más que un hombre que desea enriquecerse demasiado a prisa; y ¿en qué hombre, fuera de los idiotas, los inútiles o los anarquistas, no existe ese deseo, que es el fundamento y el móvil de nuestra civilización? En cuestiones internacionales se borra la línea que separa lo justo de lo injusto, porque los imperios siempre se enriquecen de prisa; pero en el lenguaje diplomático no existe la palabra robo.

Lo cierto es que Inglaterra apoya su legítimo derecho a retener a Belice con la boca de los cañones de sus acorazados, que apuntaban, hace poco, como por vía de edificación, sobre el territorio disputado; y Guatemala apoya su legítimo derecho a que le sea reintegrada con la fuerza de sus protestas y sus argumentaciones. En esta Novena Conferencia Panamericana se va a plantear, sin duda alguna, el caso de Belice, por más que el general Marshall arrugue la nariz. La prensa izquierdista de todo el Continente elogia al presidente Arévalo, de quien es partidaria, y lo sostiene en su actitud.

Pero no son más antiguas, más legítimas ni más edificantes tampoco las razones en que se apoya Inglaterra para retener del mismo modo posesiones en la Antártida y en las islas Malvinas, ni es muy diferente la historia de éstas que la de Belice. La Argentina y Chile, lo mismo que Guatemala, vienen resueltas a plantear esos casos en la Conferencia. Pero la prensa izquierdista del continente que es partidaria del presidente Arévalo no lo es de los presidentes Perón y González Videla, y entonces dice: "Hay que apoyar a los gobiernos argentino y chileno en su posición, porque su

posición es justa; pero debemos advertir que esa actitud es demagógica".

Por su lado, la prensa reaccionaria del Continente, que es hostil a Arévalo y partidaria de Perón y de González Videla, es aún mucho más drástica y ofensiva en sus conceptos. "Buenas causas en malas manos", dice, refiriéndose al primero; y hasta pretende descubrir en esa buena causa en las malas manos del presidente de Guatemala no ya la inspiración, sino la expresa orden moscovita.

En el primer momento un espectador imparcial podría sentirse descorazonado en vista de esa escisión tan profunda, de esa polarización tan antagónica del pensamiento americano, tal, que nos llevan a negar la verdad y la justicia cuando son esgrimidas por el contrario. ¿Es ésta, pues, la pretendida y anhelada unidad continental, y es así, con "partis pris" tan definidos, como vamos a asistir a la Conferencia de Bogotá? A buena cuenta que no haremos entonces otra cosa que enzarzarnos en inútiles discusiones. Desde los días iniciales de los padres de nuestras nacionalidades y de los precursores de nuestro tiempo, la unidad americana es tema obligatorio de todo aquel que alguna vez, se ha puesto a teorizar sobre el destino del hombre en este Nuevo Mundo. No hay cuenta del número de escritores a boca de un discurso de encargo, de periodistas en frente de la cuartilla virgen para un editorial, de bachilleres en trance de una tesis, de cifras aún ignoradas de la intelectualidad en necesidad del libro, del folleto o del artículo que los ponga a brillar, como la luz del sol pone a brillar la luna, que a ese recurso salvador no deban la solución de sus problemas. Incluso en esta Novena Conferencia, las nueve décimas partes de las intervenciones girarán, sin duda, en torno a la unidad americana. ¡Y ahora resulta que no hay unidad, ni siquiera para ponernos de acuerdo respecto a Belice, las Malvinas y la Antártida!

Pero un rato más de reflexión y serenamiento nos saca de la zozobra. A decir ver-

dad, en el fondo de esa misma aparente disparidad surge poco a poco el convencimiento de nuestra existencia como entidad independiente y definida, es decir, precisamente el convencimiento de nuestra unidad americana. Somos, existimos, porque en el fondo nuestro hay esas fuerzas dispares que se manifiestan con resultados en apariencia contradictorios. Es la misma ley cósmica que rige todos los seres y todas las cosas, tanto en sus aspectos físicos, como químicos, como biológicos, como sociales, desde la cohesión del átomo hasta la expansión undulatoria de la energía, desde los fenómenos concretos de la dinámica, de la óptica, de la acústica hasta los movimientos compensadores de las ideas, tesis y antítesis, acción y reacción, flujo y reflujo, macho y hembra, noche y día, atracción y repulsión, vida y muerte. Cuerpo donde no se produce esa polarización de la descarga vital es cuerpo muerto. Tenemos, pues, que alegrarnos, antes de angustiarnos de ir a Bogotá a base de tan aparentes, tan mentirosas divisiones. Rectificando aquella pintoresca organización política llamada "Orve", que tan fugaz huella dejó en la Venezuela post-Gómez, podríamos llegar a la paradoja de que aquello que nos une no es lo que nos une, sino lo que nos desune.

Desunidos se presentan los americanos en la Novena Conferencia con relación a Belice, a las Malvinas, a la Antártida. Este dato fortalece nuestra esperanza de que aquí se van a discutir seriamente esos problemas, se van a suscitar, de modo paralelo, los de Curazao, Aruba y Bonaire, los de las otras Antillas europeas, el de Puerto Rico, el de las tres Guayanas, esa vasta comarca en período de franca fermentación, que el día menos pensado va a estallar en la génesis, ante nuestros ojos asombrados, de una nueva nacionalidad; se va, en fin, a plantear la entera cuestión del coloniaje en América.

Y el hecho de que, aun poniendo de reserva sus sospechas de inspiración demagógica, los periódicos antagónicos terminen siempre por concederles a sus contrarios, a Arévalo o a González Videla, apoyo en lo sustancial de sus reivindicaciones, afirma y robustece esa esperanza.

Bogotá, 19 de abril de 1948.

"RADIUS"

Calle del Variedades - TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros - Marcos - Objetos tallados

Souvenirs - Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD - RAPIDEZ - EFICIENCIA

JOSÉ MEJÍA VIDES

Pintor de Cuscatlán

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor)



India con flores para la Virgen

(Por José Mejía Vides).

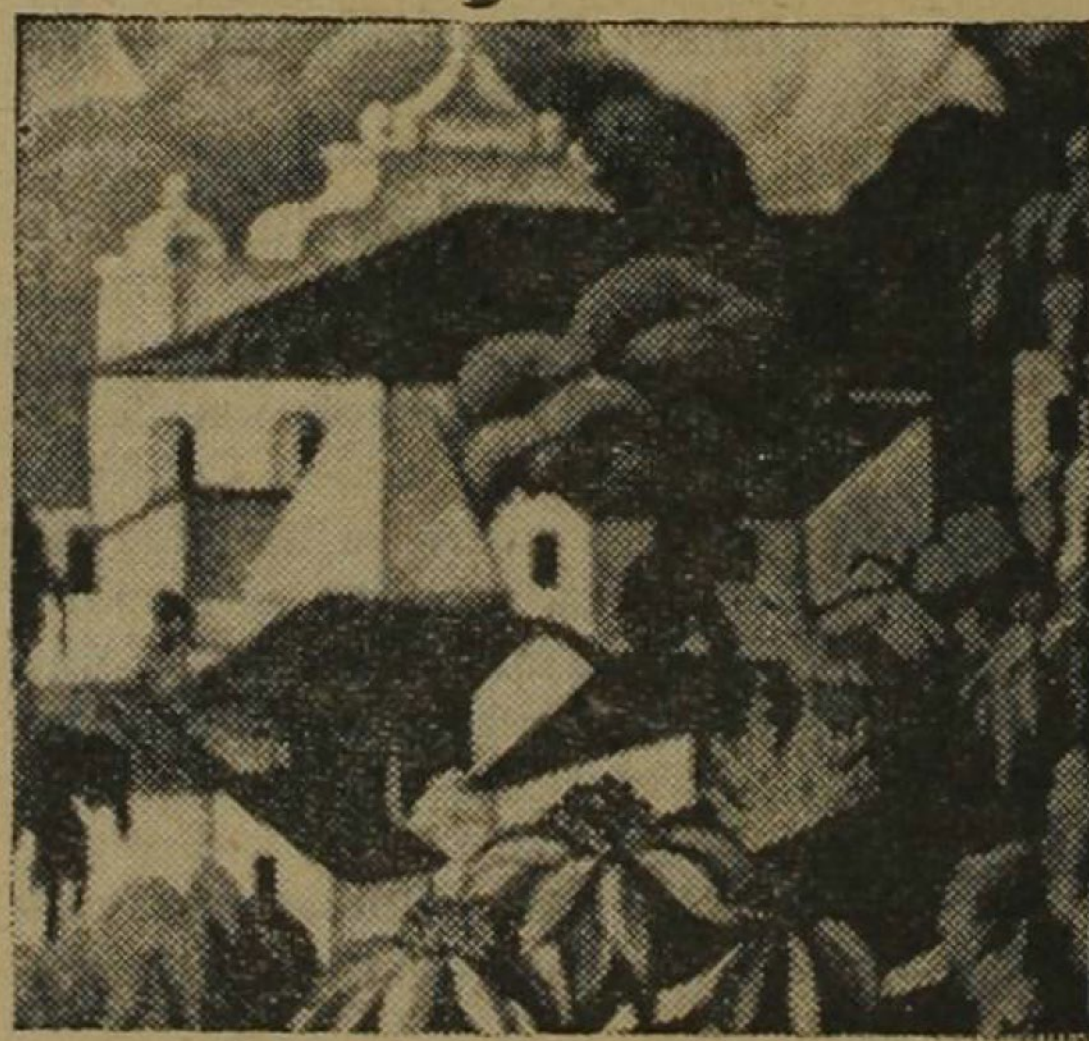
No se puede dejar de pensar en Gauguin, viendo las mejores obras de José Mejía Vides. Las mujeres indias que pinta él en Panchimalco (su pueblo isla) no han nacido maoríes sino pipiles, y lo son en todo, porque se ve que se mueven y se ve que sienten y sueñan de modo distinto; no mucho, pero en fin... No se puede dejar de pensar en Gauguin y en que Gauguin que se hizo loco en Tahití con todo aquello, estaría otra vez loco con Panchimalco o con Chichicastenango. Lo tendríamos contento de saber que a Cuscatlán le nació un Mejía Vides y a Guatemala, un Mérida.

Entre las islas de su América —de que nos habla Barba Jacob en el poema que quiso le guardáramos para estos días póstumos— ninguna isla como Centro América: la inédita e inescuchada; la cerrada para salir y abierta para entrar; y en ella: Mérida, Max Jiménez, Amighetti, Zúñiga y Mejía Vides. Pero... ya estarán en todas partes.

Centro América, con ser isla y tropical, no es Tahití. Tahití tiene su Gauguin y Cuscatlán tiene su Mejía Vides. Por mucho que sea la semejanza de lo expresado allá con lo expresado aquí hay diferencias sutiles. Vienen a mi memoria unos versos de García Lorca: "en una rama hay dos palomas, la una era la otra y ambas eran ninguna", que expresan con transparencia de cristal estas semejanzas del ojo-corazón.

Este Mejía Vides no es el francés que huye de Bretaña para pintar lo que no es francés, en un delirio de exotismo que el mundo ahora le agradece. No es el cazador de paraísos, más o menos afortunado en las rutas marinas y selváticas. Mejía Vides es el español en el indio, él es eso y su paisaje también. Ha venido por dentro y se hace una isla con la fuerza de sus brazos de mar, que ama y abraza y olvida toda otra cosa, arrancando al archipiélago de Centro América su Panchimalco donde hay indias que lavan semidesnudas y que se cargan frecuentemente de las más flores de las flores, pero donde también hay calles empedradas y

templos barrocos. Aquí es Tahití, pero con Arlés. Aquí es Tahití y Francia, es decir: España y América en el poblado como en el hombre que lo está teniendo y expresando. Y digo *teniendo*, porque Mejía Vides no es de Panchimalco, en ningún sentido, sino que Panchimalco es de Mejía Vides y será de él por siempre. Como en su sangre, en sus cuadros (que están con eso pintados) lo español se junta armoniosamente a lo americano y nos deleita el alma con el deleite de los jugos dulces cuando hay sed. Está él diciéndonos qué hay aquí y cuán hermoso es. Está él feliz diciéndolo y nosotros felices oyéndonos decir en el silencio de su maravillosa pintura. Nos dice este poeta del color y de la línea que su pueblo es el más suntuoso sitio del trópico, que sus lienzos se diferencian de los de Gauguin en todo lo que él mismo se diferencia del gran pintor francés. La sensualidad de Mejía Vides no está tan cruda como la de aquél, está un tanto sublimada por un tónica vibrando en más alta escala: no es sensualidad de pájaro sino de abeja y por ello las mujeres indias de Mejía Vides no son como frutas (a la manera de las *vahines* tahitianas) sino como flores; no pesan sino que se mueven en su tallo, que es su



Iglesia de Panchimalco

(Por José Mejía Vides).

talle; no están presintiendo al hombre; están pensando en la Virgen; cortan más flores que mangos; trabajan más que huelgan; están más tristes y por ende más lejos del pecado.

Esta tónica de que hablamos antes es algo ambiental más que humano. En pintores, pintores (ya explicaré la redundancia) como los que nos ocupan, la cualidad sensoria prueba el medio que responde como responde un instrumento musical más o menos fino. Esto es lo de aquí y aquello lo de allá y todos estamos felices de que las cosas estén donde están y las tomen quienes debieron tomarlas.

Pertenece Mejía Vides (con muy contados artistas contemporáneos) a la categoría de los pintores que son pintores. Hay en la in-

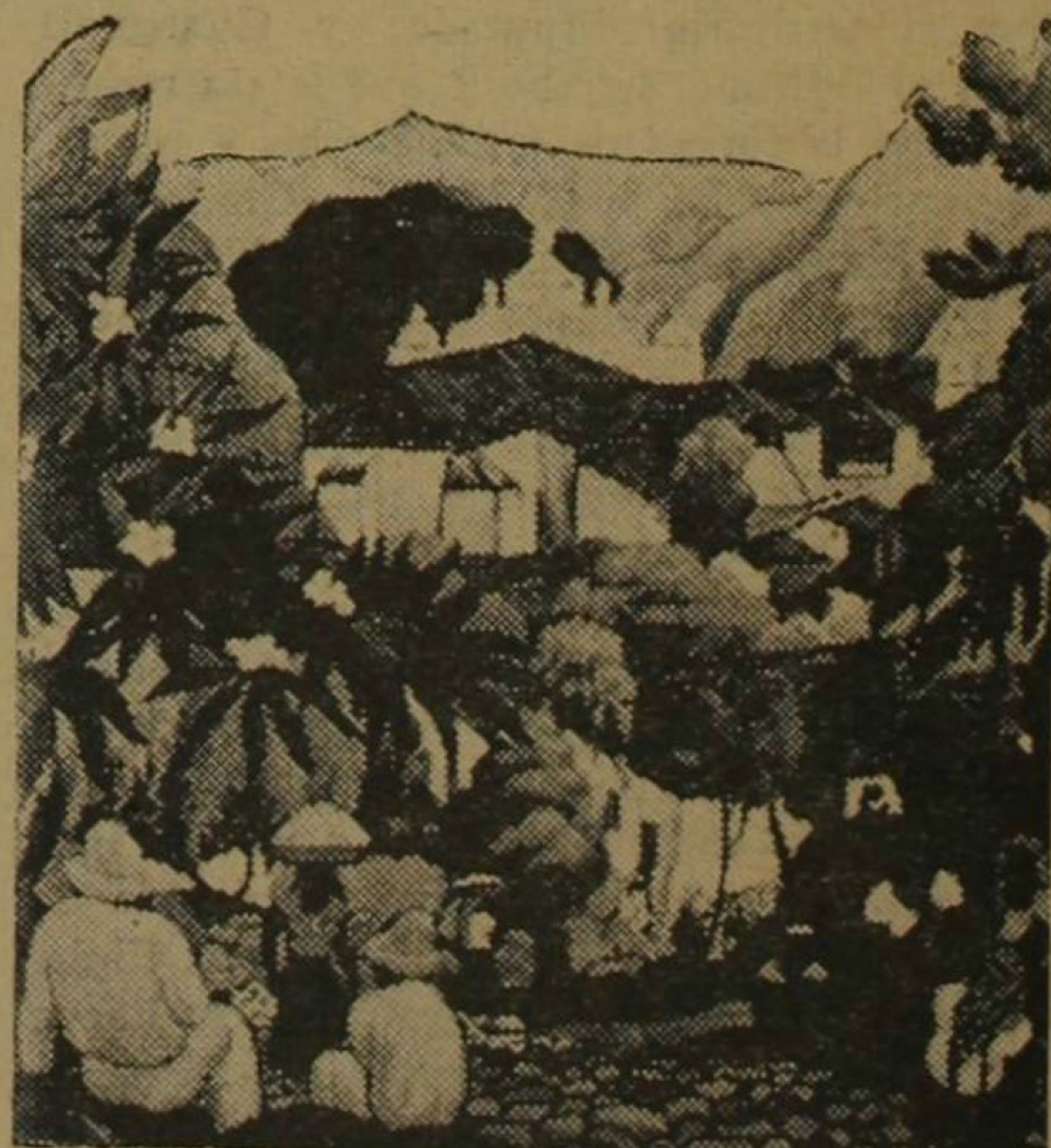
consutil trama de la expresión artística variadísimas calidades y cualidades; se goza (o se padece) de un sincronismo desconcertante (aunque sea paradójico) que permite enunciaciones geminales. Tenemos pintores que son escultores cuando pintan y pintores que son músicos o poetas y ensayistas. Pintores pintores fueron los grandes impresionistas franceses: Cézanne, Manet, Renoir, Monet, Van Gogh y Gauguin. En ellos se advierte el enamoramiento por la variada vibración del color. Hacían una pintura de jardín y huerta, por decirlo así, mejor tal vez decir *vegetal*, en contraposición a la pintura que yo llamaría (caprichosamente, ¡claro! *zoológica*, que era el realismo. En el surrealismo, expresionismo, cubismo, etc., tenemos ahora una pintura de características *minerales*. Y pongo las cosas así para ayudar a las ideas, porque *algo* hay de verdad en esta receta.

Pero más que todos aquellos impresionistas, Gauguin, que ha pensado ya en un *synetismo* muy personal, ama con el color la danza de las masas que siente él como algo muy *vegetal*. De esta pasión y de su atrevimiento en la Oceanía, brotaron las frutas de sus inmortales lienzos.

Ahora, quiero repetir: la pintura de José Mejía tiene todas las cualidades de la pintura de Gauguin con la gran diferencia de que es (tropicalmente hablando) de noviembre y no de mayo; es de aurora y no de puesta de sol; de Primavera (tiempo floral) y no de Otoño (tiempo de frutos) y por ello es (en cierto modo) el aspecto opuesto en un mismo género de expresión en dibujo y en color.

SALARRUE.

Nueva York, abril, 1948.



En la ronda

(Oleo de José Mejía Vides).

Carta de Nueva York JUAN LARREA EN NUEVA YORK

Por Andrés IDUARTE.

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Nueva York, como Prof. de la Universidad de Columbia).



Bañista de Panchimalco
(Oleo de José Mejía Vides).

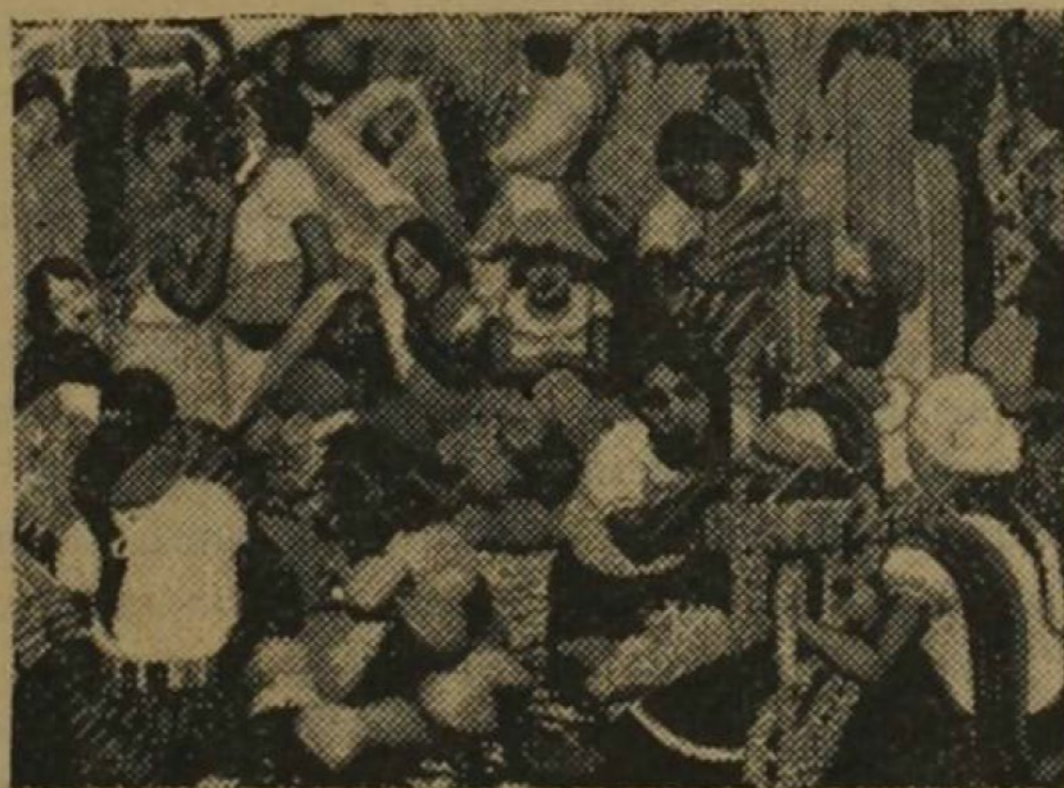
Conocí a Juan Larrea en Madrid, allá por el año de 1934. Me llevó con él un día mi viejo amigo de París, el orizabeño Antonio Riquelme, uno de las cabezas más vivas y de las simpatías más cordiales que la bohemia hispanoamericana ha mandado a Europa. Lo encontramos en medio de una pila de libros y de grabados, de historia y de arte europeos y americanos —precolombinos— y, casi antes de que fuéramos presentados, se puso a hablar de los signos invisibles que relacionaban las dos culturas. Yo no veía tanto como él, pero su iluminación nos iluminaba. Sentí desde luego al hombre culto, extraordinariamente leído, y sobre todo al poeta. Como tal lo conocía yo, a través del movimiento creacionista, que mucho me interesaba, y en el cual hay el detalle simbólico de que estaban juntos el vasco Larrea y el indio peruano César Vallejo.

Estaba con Vallejo cuando lo vi por última vez en Europa. Iniciaba yo al estudiante venezolano Neri en las maravillas de París y descansábamos en un café de Monparnasse de un día de visitas por museos y barrios populares, cuando pasaron Larrea y Vallejo. Nos dimos la mano, hablamos de España —de donde yo acababa de llegar y adonde pronto iba a volver— y nos quedamos hablando de ellos, con fraternal admiración, los hispanoamericanos. Un año después murió el gran poeta peruano en París.

Larrea se quedó en esta tierra con la riqueza de la amistad que tan alto espíritu como Vallejo tuvo para él, y con la huella de la que que Larrea tuvo para Vallejo, permanente, firme, tierna, honda. En ese modo de ser amigo están muchos de sus más valiosos quilates. Y también con mucho del sentimiento religioso y el sentido mágico que, de una manera silenciosa y soterrada, muy india, era una de las características del peruano. No es que Vallejo se lo haya dejado en herencia a Larrea, sino que los dos lo llevaban en sí, y mezclándose las dos facetas aumentaron su capacidad de acercarse al misterio poético. En Larrea aquel sentimiento y aquel sentido se daban de manera más activa, más agresiva, más fundadora, digamos de manera más loyolesca para recordar su casta vizcaína. Quizá podemos decir también de manera más teológica o, como han querido los tiempos de rebeldía que el español ha vivido tan españolamente, más antiteológica. No creo exagerar al ver un símbolo de la reanuda-

ción de la buena tradición hispánica en la fraternidad de estos dos poetas de los dos mundos.

Ya había estado Larrea en el otro mundo, en el nuevo, en América. Alguna vez he dicho que a partir de Unamuno, y siguiendo a Federico de Onís, a Enrique Díez-Canedo y a León Felipe, la tradición hispánica se anuda en los últimos tiempos, de manera concreta en unos —los profesores, los críticos—, de manera mágica en los poetas, de las dos maneras a quienes reúnen parte de las dos personalidades. Y se amarra más vigorosamente en los que, con todo el significado telúrico que tiene todo éxodo, vienen de España a América en 1939. Entre estos está Juan Larrea, que viene a completar a la atmósfera más tensa de México la pulsación del espíritu indígena que, por propia voluntad, había venido a buscar al Perú años antes.



Víspera de la Cruz
(Acuarela de José Mejía Vides).

Hoy Larrea es un español de México, como antes fué un hispanoamericano de España, que siente en las yemas del alma las palpitations del espíritu español y del americano y que, con una erudición de jesuita, una fiebre de iluminado, un ardor de misionero, las vive descubriendo en infolios, en reliquias, en fechas, en pinturas. El y León Felipe son, sin duda, los dos espíritus proféticos más inmersos en la lucha contemporánea, en las que ponen juntas la fe de ayer y las palabras de hoy. Conjugación difícil, para muchos extraña y peregrina, que hará de ellos en lo futuro dos de los hitos más simbólicos de nuestro tiempo. Rubén Darío los hubiera admirado sin seguirlos continuamente en su llama —arrebataadora en León Felipe, concentrada en Larrea— y Martí sin duda alguna hubiera formado falange de brazo con brazo con ellos.

Lo excepcional en Larrea es que ese fuego que a otros aparta de la vida diaria a él lo empuja a ella. Enlace increíble entre lo intangible y lo tangible, Juan Larrea —al lado y con el apoyo de mexicanos y españoles de alta valía— ha hecho en México el milagro de hacer vivir por años una de las mejores revistas literarias del mundo. *Cuadernos Americanos*. Este es el poeta y el trabajador que ahora ha venido con su mensaje a Nueva York.

El martes 25 de noviembre el anfiteatro del

Museo de Arte Moderno se reunió para discutir los signos que Larrea ve en Picasso, publicados en un prólogo en inglés que inquietó, sorprendió, irritó y maravilló a la crítica artística. Inquietud, sorpresa, irritación y maravilla revelaban los ojos de los asistentes que colmaron la sala. Fué Chairman o Presidente del symposium Alfred Barr jr., uno de los directores del Museo, que abrió el acto. Habló en primer término el arquitecto español José Luis Sert, quien, a cargo del pabellón de la República Española en la Exposición de París de 1937, fué quien pidió a Picasso la obra sobre España —el horror de Guernica— que es la que dió motivo al debate. Sert contó los detalles del encargo, las entretelas del hecho. Habló luego el periodista norteamericano Sekler, pintor aficionado, dedicado a libros de niños, que hace poco entrevistó a Picasso y le hizo preguntas atrevidas sobre su pintura. Negó de manera irónica y a veces sarcástica y violenta la interpretación de Larrea, y dijo que él no veía más que lo que las figuras de Picasso eran —un caballo, un toro, una mujer— sin ponerse a atribuirle a Picasso símbolos conscientes y mucho menos simbología subconsciente. El hombre del público que cree que lo ve todo porque no ve nada, gozaba nadando en el agua chirle de su sensibilidad no virgen, sino necia. Luego Larrea, en francés no sólo perfecto sino bellissimo, hizo un prólogo a las páginas suyas que leyó Monroe Wheeler, otro de los directores del Museo, crítico de arte. No aparecían sino restallaban las interpretaciones bondas, más seductoras mientras más ilógicas, más altas mientras más se apartaban de la prosa dura de la tierra. En Guernica está la condena al fascismo, la destrucción de un mundo liquidado y la creación de un mundo nuevo, que Larrea ve en la América de hoy y sobre todo en la de mañana. No es que Picasso haya pretendido decirlo, es que lo dice aunque no lo pretenda y aun cuando no quiera. "Rompeolas de las eternidades", como Darío llamó a los poetas, "atalayas de Dios" son los artistas que ven aun más de lo que creen ver, que



Niña de la Escuela
(Oleo de José Mejía Vides).

sugieren aún más de lo que quieren sugerir. El verbo profético y esotérico cautivaba, sin que faltara el secreteo y la sonrisa de los "inteligentes". Y a la tesis del poeta siguió la declaración sencilla y conmovedora del escultor ruso-francés Lipchitz: hacía una vez una escultura cuando llevaron a Larrea a su estudio; observó con espacio y minuciosidad la obra y le dijo, más o menos: "bien logrado este niño tomando agua en una vasija"; Lipchitz quedó primero atónito y luego escalofriado; no, no era tal cosa lo que él quería representar, corporalmente, pero su intención había sido dar la impresión de la sed: *sed* iba a llamarse su escultura. Por eso —dijo Lipchitz— sí es posible que el crítico, que el veedor, cuando es poeta creador, vea tanto o más que el propio artista. Misterio o no misterio, Larrea daba en un clavo en que golpeaba, un poco a tontas y a locas, el artista del yeso. Y siguió enseguida el comentario de un técnico de la pintura, de Davis, a quien le importaba más la manera de hacer las cosas —los colores, los aceites, las lecciones— que todo lo demás.

Terminados los discursos y las lecturas comenzaron las preguntas. Tímidas y escasas primero, fueron luego numerosas, simultáneas, continuas, y duras o entusiastas. A todo contestó Larrea sin alterar su tono, con la

luz poética y la firmeza de convencido que anima todos sus actos y sus palabras. Se enfrentaban un positivismo *terrex a terre* con un lirismo poético de entraña religiosa. Ganó —¿quién lo duda?— el segundo. La rúbrica la puso el norteamericano Walter Pach, el amigo de México, que agradeció a Larrea en nombre del arte y de la inteligencia norteamericanos sus brillantes interpretaciones, en las que puede no creerse, pero en las que siempre alumbra lo mágico. Después de esta magia de cultura y de sensibilidad —dijo Pach— que se presta generosamente a pasar por cuestionarios impertinentes y por críticas estúpidas, el artista ve más, más allá, como vió Lipchitz.

Entrañas de España y de América, ecos de las voces de Darío y de Whitman, polvo vivificado de las culturas de ayer, emoción ante el espectáculo de la obra de arte, trascendencia de todos los hechos minúsculos del mundo de hoy, anuncio del mundo de mañana. De estos debates sale el hombre mejorado y elevado, contento de la vida, listo para la muerte, olvidado de la baba de la idiotez y de los rugidos del odio. Los oyentes de Nueva York tienen ya, también, una deuda con Juana Larrea.

Gaitán en Colombia? Y lo de Chile, según cuenta Neruda, ¿es otra fatal reacción?... Yo no creo en el socialismo de guante blanco, con el que excusan su ineficacia y esconden su pobreza, o pereza, los *clercs*, cerebrales, intelectuales, letrados. Benda escribió de la traición de los *clercs*. No llegaron a hacer traición; pecaron por incapacidad de pensar un régimen, moderno, constitucional, democrático, que no fuera parlamentario. Se empieza una república con dos partidos, las votaciones del parlamento producen su disgregación, pulverización en 20, al cabo de 10 años. Esto ocurrió en Alemania antes de Hitler, en Polonia, en Yugoslavia... en España. Los liberales-intelectuales han de considerarse culpables de lesa majestad, porque pecaron contra el *demos*, que es y debe ser el soberano-pueblo. No ayudaron con sus recursos culturales. Ninguno se preocupó, ni en Europa ni en América, de proponer, en lugar del caudillismo, o canallismo, a "la siglo XIX", más que la república liberal parlamentaria, del gobierno de 500 políticos, decidiendo con discursos y votaciones de la mitad más uno asuntos técnicos de economía. El resultado es la Europa actual, que hay que ver para creerlo. Es esta América latina, siempre a medio hacer, vieja ya siendo joven; apollillada, sucia, falsa, viciosa, sobre todo retrasada. Pobre, enferma, infeliz. ¡Fea!

Me interesó muchísimo, pero muchísimo, el proyecto de Silva Herzog de reunir en México una "Asamblea de Notables". Es urgente. Dos cosas son indispensables: organizar la federación de las repúblicas, con facilidades de transporte y librecambio de productos, entre ellas; el *Uníos o pereceéis*, fué la salvación de los Estados Unidos del Norte. La segunda es el régimen interior de cada estado, o república, para acabar el escándalo del inevitable caudillismo. Recuerde mi fórmula, que he publicado varias veces en el *Repertorio*: "Cuando un país se mantiene en un régimen anacrónico, sin vislumbrarse otro actual, o del porvenir, es inevitable el poder personal". Los que sostienen lo viejo, que acaso su día fué bueno, están cansados y sin voluntad de defenderlo; los que desean algo más de hoy, si no tienen una visión cristalizada de otro régimen futuro, no lo impondrán para atajar a un ambicioso dictador. No hay ningún español que pudiera contestar a esta pregunta: —Si usted fuera Arbitro del Destino, ¿qué propondría para España?... A lo más contestarán: "Unas elecciones, para hacer un parlamento, discutir y... ver lo que sale". ¡Magnífico! Lo que salga: que serían diarreas de discursos y bofetadas. Se dirá: "Pero sin fusilamientos ni estraperlo". Contesto: "¿Es que no se mata más que con balazos? ¿No se mata también con hambre y con ignorancia? El estraperlo es la mordida de todos los pícaros, grandes y pequeños, pobres y ricos; la mordida de los Bancos, industriales y terratenientes, es el monopolio de los políticos capitalistas, los monárquicos en España.

¡Vamos a ver, señores Notables de América, lo que discurren ustedes en México el año próximo! ¡No se arredren! No propongan nada que no tenga más mérito que el ser práctico. Nada práctico hoy, será práctico mañana que es cuando acabará por utilizarse.

Saludes a doña Celia y sabe usted que le quiere entrañablemente su

PIJOAN.
(José Pijoán).

OTRAS CARTAS Y COMENTARIOS

Nueva York, abril 20, 1948.

Señor don

Joaquín García Monge.

San José. Costa Rica.

Querido don Joaquín:

Gracias por los números de Repertorio. No le olvidamos. Le envío ese artículo sobre nuestro pintor José Mejía Vides que ahora está en México. Le adjunto algunas fotos de cuadros de él.

Me ha dolido en el alma Max Jiménez. Me tocó informar de su muerte a algunos amigos de los círculos de arte: los viejos Pasedoit, donde él exhibió aquí y que le querían mucho; Mr. Peil de la Galería del mismo nombre que también lo estimaba. Cuesta hacer creer en su muerte. La verdad

es que es de los que viven para mucha memoria...

Hace algunos días fuí invitado a una reunión de costarricenses contrarios a Picado por lo que no asistí. Yo tengo mi idea particular de que la presencia de comunistas en el Gobierno de C. R. sólo prueba su alto sentido democrático. No estoy contra nadie porque no ando en detalles de política (por de pronto). Me extrañó sí, que Haya de la Torre iba a hablar y constituía el centro de atracción allí. No quiero nada que vaya por oportunismo, contra Picado que fué noble conmigo, contra usted o los amigos más o menos de izquierda que tengo allá.

Lo abraza con cariño

SALARRUE.

ESTO LES DIGO:

North Arlington,

New Jersey, 24 mayo 1948.

Querido Don Joaquín:

Aquí encontrará cheque de seis dólares suscripción al *Repertorio*. Llega tarde porque en los meses anteriores viví muy atribulado, con la enfermedad de mi mujer, que al fin murió. Quedó herida de muerte en aquella temporada que pasamos en México para el volumen Xº del *Summa Artis*, dedicado al arte del México Antiguo y de los Mayas. ¡Tres años! ¡Qué años! Fué un esfuerzo colosal; visitar y estudiar los lugares del Petén, Yucatán y Tierra Caliente, donde están las ruinas. Usted, que conoció a mi mujer, comprenderá que su pérdida no es la de otra cualquiera-compañera. He quedado como la mitad de una unidad; es traumatismo con todas sus consecuencias. Nuestra vida, asociados, duró 40 años; fundamos y mantuvimos muchas cosas aquí y en Europa. Usted conoce la casa de Ginebra... en Madrid tuvimos un comedor para niños, aquí dormitorios de estudiantes y

casa abierta para todos. Cruzamos, siempre juntos, 28 veces el Atlántico... Y, ahora, yo me preparo a cruzarlo solo... ¡figúrese!

Recibo, reexpedido de Ginebra, el *Repertorio*. Continúe enviándolo allá: es mi dirección más permanente; aunque estoy en el *Chalet*, menos que en otras partes, siempre saben allí dónde paro. No me puedo radicar, ¡que bien lo quisiera! Estuve en España once meses el año 1947, para terminar el segundo volumen de *Summa Artis* y condensar la *Historia del Mundo* en dos, haciendo un *Breviario*. Parece que aprovecha. España está casi como debe de estar; el franquismo es lo de menos, lo terrible es el despotismo clerical. Y como todos, absolutamente todos, son católicos, "a la española", no veo solución. Si se pone lo que se desea ahora, "monarquía liberal", habrá idéntico militarismo y clericalismo, y además "los monárquicos", que no es poco. Podría discurrir largamente de España, pero yo quisiera que ustedes hablaran de América.

No sabemos nada. ¿Qué fué la algarada de Costa Rica? ¿Qué motivó el asesinato de

San José, 19 de noviembre de 1945.

Señor profesor
Joaquín García Monge.
Presente.

Querido maestro y amigo:

Pongo en sus manos una valiosa joya: palabras de Agustín Nieto Caballero, dichas en el Gimnasio Moderno de Bogotá. ¡Y qué palabras!

En la honda lección del gran maestro resplandece en marco de elegante sencillez, aquella pedagogía de la personalidad por la

que usted luchara en la dirección de colegios y en la intimidad de las aulas. Es la misma orientación renovadora, por la que tanto he luchado y lucho en este Liceo, que quiero ver palpitante en la vida misma, mejor que para la vida.

El egregio maestro colombiano, con una sentencia ejecutoriada, que es lo que significa su admirable pieza docente, ha justificado nuestro esfuerzo; y lo ha justificado ante las actuales y futuras generaciones.

Suyo admirador y affmo. amigo,

A. AGUILAR MACHADO.

Caracas, marzo 10 de 1948.

Señorita Jean Aristeguieta.
Ciudad.

Muy distinguida amiga:

Me cumple agradecerle por el envío de su Poemario *Tránsito y Vigilia*. Tenía noticias de su poesía, y yo la había gustado en forma ocasional y dispersa, cuando se me daba el feliz hallazgo en las páginas de alguna revista o en la prensa de Caracas.

Ahora, gracias —y mil gracias— a su gentileza he podido apreciar su obra poética de una manera hasta cierto punto global y lógica, si bien, en poética, ciertos ordenamientos "lógicos" suelen estar reñidos con normas y sistemas preestablecidos. Lo lógico es, entonces, que la verdadera poesía —hija auténtica de la inspiración, y ésta, a su vez registradora de excepcionales y maravillosos estados anímicos— brote y se desborde como caudal que rebasa las orillas. Por estas condiciones, yo encuentro que su poesía es poética: clara, diáfana, profunda. Usted canta porque tiene qué cantar, como el novelista cuenta porque tiene qué contar. Nada de artificios, ni de poses forzadas. Así la literatura es docente y didáctica, justamente porque no aspiraba a ello, ni se escribió para ello. Espero disponer de un

poco de tiempo para adentrarme en su realización poética. Bien vale la pena entrar en un jardín para regalarse con exquisitos perfumes o en un huerto fresco y odorante para saborear los frutos. Eso es la alta poesía: regalo y don de los dioses. Fruto de elevación humana, que nos hace colindar con lo divino. No sabe con qué delectación he leído, por ejemplo, su bellissimo poema "Puerta Celeste" (será preciso el título) publicado en *El Nacional* en estos días. Su obra, repítale, bien merece estudio y crítica. Aunque algún tiempo alejado de las letras —por imperativo de apremiantes obligaciones— cuando uno lee producciones como las suyas, encuentra que las letras son el más apacible remanso —y noble inquietud a la vez— del espíritu. Y que es preciso tornar a ellas, a la literatura sana y rica, a la poesía jugosa y vital —como la suya— para dar la razón de ser a la vida misma, como que es el arte una de sus más altas manifestaciones.

Y aquí termina, delicada poetisa y amiga, esta carta que sólo aspiraba a darle más efusivas gracias por el obsequio de su libro. Gracias.

Créame su admirador y amigo,

Luis F. TORRES,
(Sio. de la Embajada del Ecuador).

CARTA ABIERTA A DORIS STONE

No es extraño que, desde esta orilla atlántica, llegue hasta usted, distinguida escritora, la sincera misiva de paz y cultura que un joven escritor español, su servidor y amigo, tiene el honor de ofrecerle, gracias a la amable dispensa del señor don Joaquín García Monge y las páginas de su simpático *Repertorio Americano*, a quienes tantas bondades debemos todos los buenos amigos de América y los americanos mismos. Recientemente he leído, en estas mismas páginas, su acertado estudio sobre "Los indios de Costa Rica". Pláceme decirle que me ha interesado. ¿Qué es el indio americano? Esta pregunta resume nuestra inquietud y creyéndola a usted con el mismo afán, he aquí el porqué de esta carta.

No tengáis miedo de una posible polémica, no creo en esas distracciones intelectuales. En primer lugar he de felicitarle por su acertada información sobre los citados indios, después —con mi amistad plena— vengo a solicitaros que ampliéis esa información que, a mí como a otros tantos escritores jóvenes de América y de España, estoy seguro habrá de interesarles apasionadamente.

Hace tiempo que un aguijón se clava en

nuestros espíritus, clamando por saber lo exacto del llamado problema del indio americano. Vosotros todos que —usted también— vivís con el indio, algunos de vosotros indios o sus descendientes, sois quienes mejor podéis aclararlo o afanarse en aclararlo, al menos, vuestra aportación puede ser más precisa para conseguir la mejor y más límpida transparencia sobre este problema. Hace poco, en una revista de Madrid, se publicó un pequeño estudio, donde el autor, tras de sentir la angustia por la negativa del indio a digerir nuestra cultura, se pregunta: —¿Qué puede aportar el indio americano a la cultura? Aquí todo el aguijón clavado en nuestros espíritus. ¿Hay motivos para experimentar esa angustia? Yo os pregunto. Téngase en cuenta que la tal cultura no es más que nuestra cultura occidental, cultura de hombres blancos, cultura de la razón y de la lógica. El indio posee una fina percepción telúrica, hoy captada magníficamente, por lo que conozco, en la literatura ibero-americana. Parece que esa angustia es una mezquindad, porque los problemas humanos no son sino la consecuencia de una posición individualmente humana, frente a las po-

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas
Colecciones completas de Boletines
y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37

Bogotá, Colombia

Le vendemos un piano

STEINWAY

Magnífico estado

Excelentes voces

Arpa de acero

Precio: **¢ 2.500**

Está a sus órdenes en la oficina del

Repertorio Americano

Teléfono: 3754

50 vrs. al E. del Teatro Nacional.

siciones restantes, que no coinciden con la nuestra en particular. Bien es cierto que el indio no goza de nuestra cultura, pero ¿ese gozo es privativo de un solo tipo de cultura? Yo imagino lo que ellos, los indios, pueden pensar y me regocijo oyendo en los recovecos de mi intuición, las mismas frases, las mismas razones, pero más sanas, más apegadas a la tierra quizás, pero no por eso más alejadas de las profundidades del Espíritu Universal. Sin embargo, el articulista español acierta al preguntarse lo que ese indio enigmático puede aportar a la cultura. No a la cultura occidental, sino a la cultura.

Tal aportación, admirada escritora, no es la averiguación de quiénes alcanzaron primero el algodón azul o moreno, como dice en su artículo. La cuestión es mucho más profunda. La cultura no es lo que se puede conseguir "mecánicamente". Hay razones espirituales de mayor volumen, de más esencia. No nos satisfacemos con un sapientísimo estudio antropológico. Ni una exposición, por muchos discursos con que se adornara, de las manifestaciones artísticas del indio, ni de sus habilidades, nos aclararían nada en su totalidad. Aunque todo ello sea muy útil como ciencias accesorias. Son las razones del espíritu, como digo. Yo no sé cuáles son, pero el aguijón me pide aclaraciones. Yo os ruego, amiga escritora, pongáis vuestra admirable pluma en ese servicio. Os lo pido a vos y a todos los jóvenes escritores de América. Soy optimista. Tengo esperanzas en su particular inteligencia y en la feliz contribución de las letras ibero-americanas.

Suyo, admirado lector,

M. GUTIERREZ DE LA FUENTE,

Su casa, en Sevilla (España),
calle de Matabacas, 11.

Puerto Viejo, mayo 30 de 1948.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge,
San José.

Por casualidad llegó a mis manos el N^o 12 de 22 de noviembre de 1947 de la importante revista *Repertorio Americano*.

En este número aparece un artículo titulado "Los indios de Costa Rica", por Doris Stone.

Leyendo con interés ese artículo, que se refiere a la cultura pasada de los indios, y a su actual modo de vivir.

Si nosotros no sabemos lo pasado sobre la vida y cultura de los pobladores de Talamanca, es sencillamente porque los que pudieran estudiarlo no tienen interés en ellos.

Hay muchas leyendas sobre la famosa mina de esmeraldas y que aseguran se encuentra en las cabeceras del "Telire", cerca del Chirripó.

Otra famosa leyenda es la existencia de la no menos famosa mina de oro conocida con el nombre de "Mina del Tisingal".

Nuestro historiador don Ricardo Fernández Guardia, ha asegurado con su autoridad de historiador que tal nombre de Tisingal no existe, y que es un barbarismo de "Tegusigalpa" nombre que dieron a la capital hondureña, en vez de "Tegus Galpa" y que de seguro por estar allí cerca la famosa mina "San Juancito", hilvanaron el nombre de "Tisingal", pero que en "Costa Rica no existe tal nombre".

Según nosotros aprendimos los límites de Costa Rica por el sur, era una línea recta que partiendo del Escudo de Veraguas, iba a morir en "Punta Burica" en el Pacífico.

Con estos límites, la mayor parte del río "Chirique Viejo", quedaba en Costa Rica y con perdón de don Ricardo Fernández Guardia, hay un río que cae en el Chirique Viejo que se llama río "Tisingal". De modo que si existe el nombre de "Tisingal" y que por estar en la vertiente del Pacífico, no sería raro que tuviera oro. Que exista o no la mina es

otra cosa; pero casi todos los ríos en ese litoral tienen oro, es pura verdad.

Y volviendo a Talamanca, puedo asegurar que en las cordilleras de esa región existe un cementerio y según me aseguró uno de esos caciques, ese cementerio perteneció a los antiguos reyes de Talamanca.

Esa no es leyenda, porque yo he estado allí varias veces, y anduve de Herodes a Pilatos, buscando cómo organizar una exploración, pero que en ella formara parte un arqueólogo experto y hasta creo que le escribí a la autora del artículo a que me refiero y recibí el silencio por respuesta.

Me duele que ese lugar se quede ignorado para siempre. Creo que la dificultad siempre ha consistido en que ¿quién hará los gastos? ¿Cuánto costará la expedición?

Por mi parte sé decir, que pobre como soy, las veces que fui, que fueron varias, siempre acompañado (pues hasta aquel lugar no se puede ir solo), yo siempre proporcioné los gastos del viaje.

Siempre he creído que en ese cementerio se debe encontrar la clave de aquella región, pues ese cementerio es pre-colonial.

De nada sirvieron mis afanes y sacrificios. La apatía de nuestros dirigentes por una parte y la duda de la existencia de tesoros en esas tumbas, es que no ha despertado el interés.

Si nuestra gente hubiera sabido, o supiera, que en ese cementerio se encontrarán riquezas, como en la tumba de Tut Amk Amen o como las de Monte Alban, o como las de la Venta en Méjico, ya hubieran subsanado las dificultades para llegar hasta allá.

El viaje es penoso, pero ¿qué de cosas no enriquecerían nuestra Historia!

Pero así somos nosotros: "Donde no hay nada que sacar, lo mejor es no meter".

Después de todo dirán: "¿Para qué sirve la Historia! ¡Lo seguro es lo comido!"

Perdone don Joaquín, si lo distraigo, pero me pareció que usted debe conocer este detalle.

Muy atento y S. S.,

Fermín REGIDOR.

Belice, Antártida, las Malvinas y la Guerra N^o 3

(En *La Tribuna*. Lima, 1^o de abril de 1948).

Cortésmente la Gran Bretaña laborista desanudó, hace poco, los lazos que aún ataban a la India tumultuosa y mística al convencionalismo políglota del Imperio Británico. Donosamente, también, ha ido dando suelta a esta y aquella perla de la Corona, en aquel o estotro rincón del mundo. Pero cuando anduvo en peligro Belice —un trocillo de tierra centroamericana— el viejo león recuperó las malas maneras, y a la antigua usanza de los Churchill o los Rhodes, envió esos grises monstruos de acero con que dominó los mares hasta la víspera del nacimiento del avión.

Guatemala tiene todo el derecho en su favor. Es absurdo que pretenda prolongarse en las Américas un régimen de coloniaje que pertenece a un ciclo superado de la historia humana. Los habitantes de esta parte del mundo han forjado una constelación de democracias —algunas más o menos jurídicas—, han demostrado su aptitud de convivencia económica y política, constituyen un ejemplo de paz y una esperanza de ayuda al viejo continente

desangrado y caótico, y es inexplicable, por decir lo menos, que algunos de ellos —los habitantes de Belice, los de Guayanas, los de Malvinas— continúen en la situación de súbditos a la fuerza de potencias europeas. Guatemala tiene todos los derechos históricos, políticos y sociales para reclamar Belice.

Igual ocurre en el caso de las Malvinas, tercamente denominadas Islas Falkland por sus ocupantes británicos. Argentina las reclama como suyas, y ha alegado suficientes y sobrados argumentos históricos, geográficos, políticos y económicos como para acreditar, hasta la evidencia, su plenitud de derecho. Pero allí llegaron los monstruos grises de la Edad del Navío, y allí permanecen, flemáticos y testarudos, como el tiempo que no cambia. Argentina tiene toda la razón en esta secular querrela histórica, y se engañan quienes no comprenden que su sentimiento, como en el caso de Guatemala, es compartido por todos los indoamericanos, y que su pleito es nuestro pleito, su reclamo nuestro también y que la

ofensa que recibe a todos nos alcanza.

Finalmente, Argentina y Chile alegan su soberanía sobre la Antártida, el Continente Helado, prolongación física de sus territorios respectivos, recientemente explorado y ocupado por expediciones de ambos países. También Gran Bretaña y Estados Unidos alegan derechos sobre esa tierra blanca y desértica, donde el hombre apenas osa poner la abrigada punta de los pies en los contados días del verano polar.

En verdad no se explican estas insistencias imperialistas sino como un efecto de la ley de inercia que lleva a ciertos países a mantener sus posiciones por rutina, por instinto de costumbre o hábito de ocupación. Aparte de las consideraciones políticas, geográficas, históricas, sociales y económicas que abonan los justificados reclamos de Guatemala, Argentina y Chile, en los casos que comentamos y del absurdo que implica la subsistencia de territorios coloniales en las Américas, hay obvias razones de carácter estratégico relacionadas con la Guerra N^o 3.

Si el conflicto estalla, el choque más violento será la colisión frontal entre las fuerzas aéreas —no terrestres, no navales— de Gran Bretaña y la Unión Soviética, y ella se desarrollará sobre el continente europeo. Luego sobrevendrá el estrellón, más tremebundo aún, entre Estados Unidos y Rusia, y unos y otros buscarán las rápidas rutas aéreas de la zona Ártica, atravesando el Polo Norte, como se ha ensayado tantas veces. El bloqueo marítimo, complemento indispensable de las operaciones de sitio a la península eurásica, tendrá sus puntos de apoyo en las islas del Hemisferio Norte.

¿Por qué, entonces, esa insistencia en retener Belice, las Malvinas, las Guayanas, y alegar derechos a la Antártida? Gran Bretaña parece aferrarse a una estrategia que corresponde a la Edad del Navío, y que la arrastra consecuentemente a un imperialismo político rezagado y desmoronado por ella misma en los casos de la India y Birmania, por ejemplo. Inglaterra tiene dirigentes políticos extraordinariamente hábiles, experimentados, plásticos. Ahora vivimos la Edad del Avión a chorro, y las viejas bases marinas sólo tienen importancia relativa. A tal infraestructura bélica corresponde una superestructura política basada en la Buena Vecindad y otros halagos, demostrativos de que al hombre se le conduce mejor por las buenas. ¿A qué, además, retener Belice, base en Centro América; Guayana, en la costa Este de Sudamérica, y Malvinas, frente a la Argentina? ¿Para atacar a quién y cuándo? Un mundo nuevo va forjándose en los umbrales de la Guerra N^o 3 y Gran Bretaña debe adaptarse, para ser ayudada, defendida y exaltada como ejemplo mundial de democracia interna, como cuna de los Derechos democráticos básicos que han revolucionado y plasmado una nueva sociedad.

Antes del conflicto, y no después, en la Conferencia Interamericana de Bogotá, es donde debe expresarse la voz de las Américas: "No más colonias en nuestro territorio". Ojalá así se escuche la voz del Perú. En todo caso la nuestra es la voz del Partido del Pueblo, mayoritario del país. Que ella llegue hasta los pueblos hermanos de Argentina, Chile y Guatemala, como expresión de una franca solidaridad, sin reservas ni remilgos.

Manuel SEOANE.



Estos niños, son alumnos de la Escuela de Palmar Sur, en las riberas del río Térraba. Su maestra, Doña Luz Fuentes de Arguedas, los ha reunido y le hacen a don Roberto Brenes Mesén su cabo de año (19 de mayo de 1947). Algo ejemplar, que anima y consuela. En el homenaje se guardó un minuto de silencio y se cumplió el siguiente Programa:

- I. Oración de la Mañana.
- II. Motivo del homenaje. Luz de Arguedas.
- III. Himno Nacional.
- IV. Biografía de don Roberto.
- V. Narración. Lydia Zelaya.
- VI. Concurso de composiciones.

Señala Doña Luz entre las mejores, la de Salvador Zelaya y la de Rosa María Fernández.

ROMANCE DE LA CAMPANA

En el sexquicentenario de la Iglesia Parroquial de Heredia

(En el Rep. Amer. Envío de S. A., en México, D. F. Con estas palabras: Sr. Director del Repertorio Americano: ¿Querría darle cabida, en la prestigiada revista, a ese romance que le envío? Muy agradecido, S. A.)

Dice la campana:

"Pada la Santa Yglesia Parroquial de la Puda y linpia Concepción de Billa Beja de la Provincia de Costa Rica. Costeada por Pedro Antonio Solares. Petrus Espuz me fecit ano 1802".

Pedro Antonio de Solares,
que era noble y caballero,
quiso no ser más amante
para ser marido bueno.
—Oyeme, Marimauela:
te vengo a hablar muy en serio:
amor que Dios no bendice
no merece entrar al cielo.
Pasaron los años mozos
y ya estamos casi viejos,
y tú, mi fiel compañera,
esposa mereces serlo.
—¡Oh, Pedro Antonio Solares!
¡Cuánto en oírte me alegro!
Si por bueno te he querido,
te admiro por caballero;
la estirpe de tus mayores
exige desde el comienzo,
que no haya mancha que empañe
la cepa de tus abuelos.
Soy católica cristiana
y por lo bien que te quiero,
no deseo que sea tu esposa
la que amante fué al comienzo.

Cásate con la hija mía,
que no es tu hija, te la cedo,
pues su virtud y su hermosura
tú la mereces por premio.

Se casó don Pedro Antonio
con la linda Casimira;
boda de gente de alcurnia
fué derroche de alegría.
Sólo María Manuela
se mostraba entristecida,
que al fin perder un amante
y al mismo tiempo una hija,
es doble dolor que muerde
como la espada en la herida.

Pero la Iglesia se espanta
porque ha cometido un yerro;
boda con hija de amante
tiene figura de incesto.

Ven, Pedro Antonio Solares,
te llama la Madre Iglesia:
los santos inquisidores

van a imponerte una pena.
Matrimonio como el tuyo
requiere pagar dispensa;
así lo dicen los cánones
y es esta tu penitencia:
Para que tarde y mañana
a Dios, por tu alma interceda,
donarás una campana
al templo de Villa Vieja.

Don Pedro Antonio Solares,
católico y caballero,
cumplió sagrada sentencia
y dió la campana al templo.

En mil ochocientos dos,
comienzos del diecinueve,
la fundió Pedro Espinosa
en Lima de los Virreyes.
Y colocada en la torre
de la centenaria iglesia,
ha tañido esa campana
penas y alegrías de Heredia.
Se hizo libre Costa Rica
y cantó su independencia;
vió la amenaza de Walker
y dió el alerta de guerra.

Veñcido el filibustero
recibió a los vencedores,
y entonó un Te Deum Laudamus
con sus repiques de bronce.
Y en el rodar de la vida
desde lo alto de la torre,
ha visto crecer a Heredia
y pasar generaciones.

¡Campanita de mi tierra!
¡Los siglos no te hacen daño!
¡Pedro Antonio de Solares
del cielo te está cuidando!

Victor Manuel ELIZONDO.

STECHELT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

Si le interesa el

Repertorio Americano
pídale la suscripción a

**The American News
Company, Inc.**

131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

Octavio Jiménez A.

ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 vaars al Oeste de la
Tesorería de la Junta de Protección
Social

TELEFONO 4184
APARTADO 338

ÍNDICE EL TOMO XLIII

Autores y Asuntos

- A. G. M.—Reivindicación lingüística, p. 72.
- Aguilar Machado, A.—Antonio Gómez Restrepo, p. 168. — *Las cumbres desoladas*, p. 219.—Palabras de aliento, p. 233.—Carta, p. 383.
- Aguirre, Mirta.—Estampa de Sancho Panza, p. 140.—*Trinidad de Cuba* (Comentario), p. 157.
- Aguirre Agudelo, Raimundo.—Vuelvo a mi tema, p. 73.—El confuisionismo pedagógico en Indoamérica, p. 98.
- Alba, Víctor. Fábulas inoportunas, pp. 329 y 351.
- Albizu Campos, Laura de.—Toco a las puertas de nuestra América, p. 59.
- Albizu Campos, Pedro.—Gandhi, p. 277.
- Alden, Minnie A.—El venado que se rebeló, p. 338.
- Alegría, Claribel.—Seis poemas nuevos, p. 208.
- Alegría Fernando.—Reseña del libro *Labrando en madera*, p. 63.
- Alpizar, Sergio F.—Discriminado el idioma castellano, p. 277.
- Altamira, Rafael.—Cosas vistas y pensadas, p. 150.
- Alvarez Marcano, Luis.—Son 3 poemas, p. 249.
- Alvarez, Myriam.—Homenaje a don R. Brenes Mesén, p. 331.
- Amighetti, Flora.—Max Jiménez: el artista, p. 4.
- Angarita Arvelo, Rafael.—Triunfo lírico, p. 231.
- Ardura, Ernesto.—El ejemplo de Varona, p. 284.
- Argentina Libre* a sus amigos, p. 168.
- Arias, Augusto.—Canto a Beatriz, p. 121.
- Artavia, Lilly.—Ante el féretro de Don Roberto Brenes Mesén, p. 25.
- Arraiz, Antonio.—El Pan-Americanismo, p. 322.—Posiciones en la Conferencia, p. 379.
- Asturias, Miguel Ángel.—Primera meditación frente al lago de Titicaca, p. 355.
- Azofeifa, Isaac Felipe.—Son dos poemas, p. 65.
- Azorín, escritor agónico, p. 153.
- Barleta, Leonidas.—Neruda y Maurois, p. 154.
- Bartra, Agustín.—Altagracia, p. 206.—Canto de amor en la noche, p. 344.
- Barrera, Claudio.—Algunas poesías, p. 365.
- Bassols, Narciso.—México no es un buey manso, p. 269.
- Bello, Andrés.—Pensamientos, p. 1.
- Bergamín, José.—Aterrados, enterrados, desterrados, p. 205.
- Bernal, Eloy.—Tres poemas sin nombre, p. 175.
- Blasco Garzón, Manuel.—Cervantes y la España del destierro, p. 308.
- Boero Lillo, Ernesto.—Max Jiménez, p. 236.
- Bolaños, Pilar.—Contigo voy, p. 47.—Pérez Fernández y Cía., p. 125.—Campanario, p. 149.—3 poesías, p. 255.
- Bolaños, Pío.—Adolfo Vivas, p. 61.—Anselmo Fletes Bolaños, p. 361.
- Bonilla, Abelardo.—Primeros versos, p. 89.
- Borde, Frédéric.—Un error de Karl Marx, p. 115.
- Brenes Mesén, R.—Itinerario, p. 21.—Cervantes, p. 158.—Mi patria, p. 213.—Apuntes inéditos, p. 327.
- Brenes Hilarova, Fresia.—Tres poemas, p. 338.
- Bricenío-Iragorry, Mario.—Respuesta a unas gafas, p. 102.—La ruta de los corsarios, p. 132.—Cita en Guatemala, p. 294.—Función social de la palabra, p. 349.
- Campoamor, Fernando G.—Habla Moscú, p. 129.
- Campos de Mora, Rosa Lilia.—El árbol, p. 82.
- Cané, Luis.—Luis Cané, coplero, p. 135.
- Cano de Castro, Manuel.—Sólo tú, Musiké..., p. 10.
- Cañas, Salvador.—La cultura y el libro, p. 299.
- Carballo M., Ricardo.—Don Quijote de la Mancha y Celestina, p. 290.
- Cardona Peña, Alfredo.—Francisco Zúñiga, p. 245.—La India, Rusia y Walt Whitman, p. 269.—Invitación y denuncia, p. 332.—Costa Rica ayer y hoy, p. 347.—*Magón*, o la sorpresa de las palabras, p. 348.—Horacio Quiroga, p. 364.
- Cartas y comentarios, pp. 353 y 382.
- Castro, Dolores.—*Francisco en Harlem*, de Francisco Amighetti, p. 306.
- Carrera, Luis Enrique.—La paradoja de las Matemáticas, p. 112.
- Carrera Andrade, Jorge.—Buena vecindad y diplomacia de la espada, p. 101.—Mirada sobre la poesía soviética, p. 190.—Juan Marín, novelista del mar, p. 236.—Aspectos del existencialismo, p. 261.
- Castaing, Rodolfo.—¡Más allá de las sombras!, p. 27.
- Castro, Auristela de Jiménez.—Cinco poesías inéditas, p. 88.—Palabras de aliento, p. 112.
- Certad, Aquiles.—Venezuela y el *Repertorio Americano*, p. 46.—Lo presento, p. 93.
- Collada Cambor, Mauricio.—Propósitos de este viaje a través de la América Latina, p. 369.
- Con la viuda de don Manuel González Prada, p. 343.
- Conmemoración Nacional (El maestro Justo Sierra), p. 323.
- Conangla Fontanilles, J.—Un gran filósofo y humanista chileno, p. 188.
- Cook, Guillermo Alfredo.—Cuatro poemas, p. 93.
- Corretjer, Juan Antonio.—Hostos, profeta de Rusia, p. 60.—Salva de Vieques, p. 322.
- Cox, Patricia.—Flor de Pascua, p. 216.—Argentina, p. 267.
- Crescente.—El Clero y la política, p. 66.
- Crespo, Manuel.—*El Deslínde*, p. 207.
- Chabás, Juan.—El escándalo de la mentira, p. 160.
- Chaves Molina, Fernando.—Carta, p. 353.
- Chaves Nogales, Manuel.—Francisco Antonio Zea, p. 197.
- Chen Apuy, Hilda.—Sueño de sueños, p. 239.—Imagen de Kwan-Yin, p. 255.
- Chocano, Margarita de.—Gandhi no ha muerto, p. 353.
- Deambrosio-Martins, Carlos.—Hispanoamérica ya tiene su Himno Nacional, p. 372.
- De Castro, Juvenal.—El jardín del amauta, p. 34.
- De Potter, Luis.—Educación e instrucción, p. 227.
- Deliens, Paul.—A propósito de *La Paradoja de las matemáticas*, p. 152.—Colins y Bastiat, p. 287.—Errata y comentario, p. 311.
- Díaz Usandivaras, Julio Carlos.—Para una noche sin estrellas, p. 222.
- Dobles, Fabián.—Reseña del libro *Cuentos de Angustias y Paisajes*, p. 104.
- Dobles, Gonzalo.—Dos sonetos, p. 106.
- Doce pensamientos de Justo Sierra, p. 313.
- Documentos (Escuela Andrés Bello), p. 134.
- Dolores.—La Cruz del perdón, p. 111.
- Echeverría Loría, Arturo.—Max Jiménez, p. 6.—El escultor Juan Manuel Sánchez, p. 36.—Reseña del libro *Cuentos de Angustias y Paisajes*, p. 105.
- El Crimen de la guerra*, libro que sigue siendo prohibido, p. 182.
- El caso de Vieques, p. 305.
- El despojo de Vieques*, p. 155.
- El Premio Nacional de Literatura, p. 349.
- El Solitario de Manga de Clavo.—En el año 400 antes de Jesucristo, p. 99.
- Elizondo, Víctor Manuel.—Romance de la campana, p. 385.
- En el Auditorium de la Casa del Pueblo, p. 343.
- Enamorado Cuesta, J.—Dos poemas de Juana de Ibarbourou, p. 46.
- Eraso A., Luis N.—Canto aborigen, p. 208.
- Experiencia senequista, p. 348.
- Falcón, César.—La inalterable Inglaterra, p. 200.
- Fernández Mora, Carlos.—El Dr. Rafael Angel Grillo, p. 212.—Don Cleto González Víquez, p. 285.
- Fernández Sessarego, Carlos.—Los 82 años de Rafael Altamira, p. 92.
- Flores, Fidencio.—Hostia Santa, p. 302.
- Flores, Mario I.—Chapultepec y la enseñanza religiosa, p. 102.
- Fombona-Pachano, Jacinto.—Carta a M. F. Rugeles, p. 232.
- Francis, Myriam.—Solos unos minutos..., p. 125.—¡Hija mía!, p. 286.

- García Monge, J.—Celebración del 49 Centenario del nacimiento de Cervantes, p. 2.—*Superación*, p. 107.—Este Víctor Raúl..., p. 220.—Con estas palabras..., p. 323.
- García Prada, Carlos.—Sueños, p. 73.—2 poemas, p. 76.—Peregrina visión..., p. 275.
- Garrón, Victoria.—Estos son mis versos..., p. 89.
- Gerchunoff, Alberto.—Cómo se debe leer la Biblia, p. 116.—El Magno hablador, p. 131.—América del Sur, p. 195.
- Girón Cerna, Carlos.—Estos versos..., p. 172.
- Glantz, Jacob.—Dos poemas, p. 378.
- Gómez, Isola.—Monumentum, p. 10.—Arteria llena..., p. 23.
- González Arrili, B.—La ilustración, p. 15.
- González, Edelmira.—Los granitos de café democráticos y los granitos de café totalitarios, p. 77.
- González, Manuel Pedro.—Dora Isella Russell, p. 137.—A propósito de *Siglos, escuelas, autores*, por R. F. Giusti, p. 268.
- González, Otto Raúl.—Sonetos de capa y espada, p. 166.
- González Prada, Alfredo.—Recuerdos de un hijo, p. 341.
- González Zeledón, Manuel.—Apuesta morrocotuda, p. 345.
- Gramcko, Ida.—Vaso de resplandor, p. 280.
- Grattan Doyle, Henry.—R. Brenes Mesén, p. 325.
- Grillo, Max.—La cultura colombiana, p. 218.
- Gris.—*Rasur*, p. 26.
- Guido y Spano, Carlos.—¡Adelante!, Nenia, p. 293.
- Guillén, Pedro.—La indiferente juventud ante Justo Sierra, p. 316.
- Gutiérrez, Joaquín.—Murió Max Jiménez, p. 3.—Versos nuevos, p. 304.
- Gutiérrez de la Fuente M.—Carta a Gabriela Mistral, p. 317.—Carta abierta a Doris Stone, p. 383.
- Harrison Boydston, Jo Ann.—José Martí y Oklahoma, p. 373.
- Haya de la Torre.—Dos páginas, p. 220.
- Hispano, Cornelio.—Poema paradisiaco, p. 85.—Condolencia, p. 103.—Escenario de un idilio inmortal, p. 303.
- Iduarte, Andrés.—La obra de don Federico de Onís, p. 44.—Juan Larrea en Nueva York, p. 381.
- INDICE DEL TOMO XLIII.—Autores y Asuntos, p. 386.
- Jaen Llorente, Antonio.—Breviario cervantino, p. 70.
- Jenkins Dobles, Eduardo.—Anillos, pp. 162 y 272.
- Jiménez, Max.—Algunas poesías, p. 8.—Salidas, p. 11.
- Jiménez, Octavio.—Don Roberto Brenes Mesén, p. 27.
- Jiménez Canossa, S.—El buque, p. 256.
- Jiménez Veiga, Danilo.—Carta, p. 258.
- Jinesta, Carlos.—Esto les dije..., p. 91.
- Juan del Silencio.—El garrobo, hombre valiente, p. 244.
- Juan Pobre.—Una página de dolor y de esperanza, p. 169.
- Jesualdo.—Canto al maestro rural, p. 185.
- Jugo, Román.—Lo sabríamos los dos..., p. 81.—Fatiga, p. 168.—Las voces del silencio, p. 251.
- La Colección Panamericana en 32 tomos, p. 32.
- Labarca, Amanda.—María Teresa León, p. 203.
- Labarthe, Pedro Juan.—Condolencia, p. 103.—Recordando a Rómulo Gallegos, p. 283.
- Latchman, Ricardo A.—*Manglar*, por Joaquín Gutiérrez, p. 172.
- Leal, Adela.—El maíz, p. 378.
- Lee Tapia, Consuelo.—“Los judíos escupen y los negros matan...”, p. 273.
- Leiva, Raúl.—*Requiem*, de Humberto Díaz Casanueva, p. 219.
- Lisazo, Félix.—Decapitación de la Universidad argentina, p. 157.
- Liscano, Juan.—Joaquín Pérez Fernández, p. 125.
- López de Mesa, Luis.—Orfandad del hombre contemporáneo, p. 195.—El hombre instrumento, p. 228.
- Lorz, Víctor.—Quisicosa sobre la democracia, p. 55.—Divagaciones, p. 177.—Filosofemos sobre la tierra, p. 310.
- Loudet, Enrique.—Alfonsina Storni, p. 324.
- Machado de Arnao, Luz.—Algunos poemas, p. 278.—Otros poemas, p. 282.
- Madariaga, Salvador de.—Prisión y muerte de Besteiro, p. 138.
- Magdaleno, Vicente.—Los llamados hombres del Espíritu y su traición al Espíritu, p. 145.
- Magrassi, Alejandro, p. 169.
- Mantovani, Juan.—Carta, p. 326.
- Mañach, Jorge.—Comentarios a *Trinidad de Cuba*, de Esteban A. de Varona, p. 156.
- Marín, Juan.—El Taj-Mahal, p. 144.—El loto, p. 176.—Esculturas faraónicas, p. 266.—“Ecce Pericles”, p. 275.—Literatura faraónica, p. 314.
- Marinello, Juan.—Una advertencia al Continente, p. 360.
- Mariño-Palacio, Andrés.—Esquema de Urbaneja Achelphohe, p. 221.
- Martínez, José Luis.—Henríquez Ureña, Maestro de México, p. 69.
- Martínez Leiva, N.—Aspectos generales de la Memoria educacional de don Mauro Fernández, p. 300.
- Medina Planas, Héctor.—El Ministro Lic. Gálvez, pp. 295, 312 y 337.
- Mejía Sánchez, Ernesto.—Un libro de Amighetti, p. 250.
- Mendoza Bruce, P. J.—Campo nativo, p. 34.
- Méofor, David.—A un soldado, p. 122.
- Melpo Axioti.—Themos Kornaros, p. 242.
- Mersee, Renata.—Los primeros pasos..., p. 110.
- Meza, Juan José.—Carta, p. 258.
- Mistral, Gabriela.—Sobre un Congreso Interamericano de Bibliotecarios, p. 165.
- Montero, M. J.—La visita de Mauricio Collada, p. 369.
- Montero, Nicolás.—A Cervantes, p. 364.
- Montalvo, Antonio.—Estampa de Walt Whitman, p. 124.
- Morales A., Luis.—Nuevos sonos en la lira, p. 81.
- Morales Jiménez, Alberto.—Los Niños Héroes en la conciencia popular, p. 274.
- Moreno Villa, José.—El poder hipnótico, p. 127.
- Neck, Mónico.—Apuntes de actualidad, p. 363.
- Neruda, Pablo.—Argentina, escucha lo que mi patria te dice, p. 194.—Los sucesos de Chile, pp. 213 y 240.—La patria prisionera, p. 360.—Salitre, p. 360.
- Nieto Caballero, Agustín.—La humanización en la Escuela, p. 376.
- Nieto Caballero, L. E.—El busto de Jorge Isaacs, p. 87.—Los niños de Chapultepec, p. 276.
- Noguera, María L. de.—Pejecito, peje sapo, p. 49.—*Noticia de libros*.—pp. 100, 123, 148, 180, 186, 207, 217, 234, 260, 271, 291, 296, 319, 340, 356 y 370.
- Núñez, Sergio.—Poesías, pp. 223, 224.
- Ocampo, Victoria.—A las mujeres argentinas, p. 71.
- Ocón Murillo, Armando.—Al Padre Azarías H. Pallais, p. 265.
- Odio, Eunice.—Max Jiménez ha muerto, p. 6.
- Odio de Granda, G.—Carta, p. 325.
- Olivares Figueroa, R.—La nueva poesía satírica en Venezuela, p. 318.
- Opiniones sobre el libro *Junto al ensueño*, de Myriam Francis, p. 286.
- Oreamuno, Yolanda.—Max Jiménez y los que están, p. 53.
- Ortiz Acuña, Bardo.—Nosotros aquí y allá, p. 28.
- Otero Silva, Miguel.—El humorismo del Quijote, p. 333.
- Padilla, Rosario.—Extasis, p. 26.—Poesías, p. 126.
- Padilla Vanston, J. Conor.—Aquí estoy..., p. 136.
- Palacios, Alfredo L.—Con Jesús y no con el Gran Inquisidor, p. 98.—No nos olvidemos de Alberdi, p. 181.
- Pallais, Azarías H.—Son dos baladas, p. 265.
- Pardo García, German.—*Estudios hispanoamericanos* (un libro de García Prada), p. 76.
- Pedimos Justicia. (Partido Unión Centroamericano), p. 331.
- Peraza, Fermín.—Ejemplo uruguayo, p. 128.
- Pérez Arbeláez, Enrique.—El libro que leía Goering, p. 79.
- Pérez Chaverri, Allen.—Viacrucis de la luz, p. 75.
- Picado Umaña, Mario.—5 poemas sin nombre, p. 223.
- Pijoán José.—Esto les digo..., p. 382.
- Pino, León Alfonso.—Presencia y signo de Costa Rica, p. 315.
- Posse Rivas, A.—Palabras dichas en la Escuela Andrés Bello, p. 133.
- Portal, Magda.—Una vez más, González Prada, p. 345.
- Prat, José.—Julián Besteiro, p. 139.
- Presencia de Venezuela. (En el proyecto de una imprenta para el *Rep. Amer.*) p. 39.

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR

J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

... "y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:

Suscripción anual:
\$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Prieto, Emilia.—*Gentes y gentecillas*, p. 29.—Con Salazar Herrera, p. 109.—Consideraciones sobre la orfandad del hombre contemporáneo, p. 232.—Pensando en Don Ricardo..., p. 301.
Profecía y testamento de Rodó, p. 173.

Queremos a Wallace, p. 110.

Radaelli, Esmeralda.—Poesías, p. 222.
Ramírez, Alfonso Francisco.—El alma de Israel, p. 96.
Ramírez Segura, Mario.—Ricardo Segura, p. 321.
Regidor, Fermín.—Carta, p. 384.
Remos Juan J.—Brenes Mesén, p. 326.
Reyes, Alfonso.—La Historia y la Mente p. 367.
Rodríguez, Corina.—Max Jiménez, p. 7.
Rojas, José Saturnino.—En memoria, pp. 22, 227.
Romero, Francisco.—Palabras para la UPAK en su 10º aniversario, p. 253.—Esta carta..., p. 253.
Rugeles, p. 231.
Rugeles, Manuel F.—Iberoamérica, p. 229.
Ruiz Vernacci, Enrique.—Meditación en torno al *Celoso Extremeño*, pp. 246, 263 y 288.
Russell, Dora Isella.—Son cinco sonetos, p. 137.

Salarrué.—José Mejía Vides, pintor de Cuscatlán, p. 380.—Carta, p. 382.
Sáenz E., Carlos Luis.—Max Jiménez Huete, p. 11.—La juglaresa, p. 268.—Carta, p. 353.—Un poema de Stella Sierra, p. 366.—Libros de México, p. 371.
Sáenz, Vicente.—Pido la palabra, p. 27.
Salas Pérez, J. J.—Un poeta que muere, p. 22.—La Muerte y el Poeta, p. 114.
Salazar, José Francisco.—Esto les digo..., p. 7.
Salazar Herrera, Carlos.—Dos cuentos, p. 90.—La bruja, p. 108.
Salazar Quesada, Roberto.—Motivos propios, p. 151.
Sánchez, Luis Alberto.—Ha muerto Max Jiménez, p. 162.—No somos gente imposible, p. 214.—¿Amor o tambor?, p. 235.—Lin Yutang, p. 292.—El Estado y González Prada, p. 344.
Sánchez Latorre, Luis.—Carta abierta a Joaquín Gutiérrez, p. 175.
Sánchez Trincado, J. L.—El *Sarmiento* de Martínez Estrada, p. 117.
Sánchez Viamonte, Carlos.—Reflexiones del momento, p. 227.
Sancho, Mario.—La lucha en defensa de la paz mundial, p. 15.—Algunas acotaciones al Quijote, p. 141.
Sanín Cano, B.—Pleonasmos, p. 193.—Diarios en la escuela y escritores sin diario, p. 209.—Armarse contra una idea, p. 250.—Una escuela literaria en entredicho, p. 262.—Educar es pacificar, p. 328.
Segura, Manuel.—Canto a Ibero América, p. 296.
Seoane, Manuel.—Los maestros, la política y la opinión de la Iglesia Católica, p. 258.—Belice, Antártida, las Malvinas y la guerra Nº 3, p. 384.
Sierra, Stella.—A nuestro Señor don Quijote, p. 141.—Evocación de la alondra muerta, p. 366.
Silva Herzog, Jesús.—Hay que buscar un destino común, p. 252.—Imperialismo y buena vecindad, p. 252.
Simbad, pp. 31, 106, 161, 162 y 358.
Sobre el Quijote, p. 154.
Solano, Thelma.—La burra, p. 83.
Sotela, Amalia.—La catedral, p. 35.
Sotillo, Pedro.—La lección de *El Regente Heredia*, p. 350.
Stone, Doris.—Los indios de Costa Rica, p. 183.
Suárez, Manuel F.—Cristo en acción, p. 20.

Terán Gómez, Luis.—Homenaje al pensador americano José Enrique Rodó, p. 173.—Renuncia, p. 176.
Testimonios de aprecio (Max Jiménez) p. 12.
Testimonios mexicanos, p. 294.
Themos Kornaros.—Desde la prisión, p. 243.
Tiempo, César.—Horacio Quiroga, p. 204.
Torres, Luis F.—Carta a Jean Aristeguieta, p. 383.

Torres Rioseco, A.—*Brasil*, por Gilberto Freyre, p. 256.—Arévalo y el retorno a Bolívar, p. 298.—Río de Janeiro, p. 313.
Tres casos "inactuales", p. 358.
Trigueros de León.—Ancorajes: Max Jiménez, p. 5.—Dos cuartillas, p. 224.

Ugalde Gamboa, Raúl.—Mujeres de América, p. 45.—Observaciones sobre nuevas medidas, p. 119.—Carta, p. 353.
Un homaneja continental, p. 15.
Un minuto de silencio, p. 11.
Unamuno, Miguel de.—La nueva brujería, p. 306.
Undurraga, Antonio de.—*El alma de China*, p. 207.
Uribe, Eduardo.—Son 9 sonetos, p. 40.

Valle, Rafael Heliodoro.—Brenes Mesén, p. 22.—Nuestra América, p. 67.—Posibilidades de una Filosofía americana (Entrevista), p. 80.—Un libro de Jinesta, p. 107.—Norteamérica en la conciencia hispano-americana, p. 149.—América tiene la palabra, p. 225.

Vallejo, Alejandro.—La biografía de Zea, p. 210.
Varios.—¿Qué opina usted de la candidatura Presidencial de Henry Wallace?, p. 37.
Varona, Enrique José.—Skotos Kai borboros, p. 273.
Varona, Esteban de.—La posición de los intelectuales cubanos de la post-guerra, p. 38.—Navidad, p. 226.
Vasconcelos, José.—¿Qué hará el Panamericanismo?, p. 362.
Vega Brizuela, G.—Con el maestro, p. 24.
Velázquez, Alberto.—La mujer de piedra, p. 186.
Vera, Pedro Jorge.—Un poeta venezolano, p. 249.
Verbel G., Mauricio.—Caos, p. 128.—*Los motivos eternos*, p. 257.—Los tiranos de América, p. 265.—El futuro de América, p. 267.—Canción doliente, p. 374.

Viera Altamirano N.—La libertad no lo da todo si falta la fraternidad, p. 97.—Ciudadanía y diligencia, p. 106.—Verdad y vida, p. 226.—Voces de la conciencia, p. 259.—La muerte de Gandhi, p. 328.
Vilchis Baz, Carmen.—Libertad, p. 52.—La tradición, p. 147.—Hogares, no prisiones, p. 210.—Las "peonas", p. 237.—Lisiados del espíritu, p. 238.—Cultivos humanos o huelga de ventras..., p. 315.—2 poemas, p. 369.

Villalobos, Fernando.—Los errores de Marx, p. 154.
Villalobos, Héctor Gmo.—*Vaso de resplandor*, p. 281.—Exaltación de la madre campesina, p. 339.
Villalobos Rojas, José Fco.—Con don Lorenzo Vives, p. 109.—Sonetos, p. 136.—La mujer, p. 235.
Villaronga, Luis.—Más allá, p. 74.—La risa, un modo de clarividencia, p. 94.—Mercedes Torres de Garmendia, p. 192.—Tierras radiantes del Sur, p. 256.—La educación de los hijos, p. 294.
Vincenzi, Alfredo.—5 sonetos, p. 64.
Vincenzi, Moisés.—*Cuentos*, por Carlos Salazar Herrera, p. 274.
Vives, Lorenzo.—Reseña del libro *Labrando en madera*, p. 63.—Reseña de *Tallos de Abismos*, p. 104.—¿Y Mateo Alemán?, p. 198.—*Quetzalcoatl*, de José B. Acuña, p. 291.—De su nuevo libro..., p. 298.—Alex Bierig, p. 317.—Carta a Luis Villaronga, p. 354.

Wagner, August H.—David Meófor: poeta de la tierra, p. 118.
Waughan, Malcolm.—Juan Jacobo Audubon, p. 68.

Zamora Elizondo, Hernán.—Gloria morena, p. 69.
Zardoya, Concha.—Carta abierta a Carmen Conde, p. 316.
Zavaleta, José Antonio.—Max Jiménez, el gigante vencido, p. 8.
Zea, Leopoldo.—Justo Sierra, una etapa de la emancipación americana. Educación y Religión en Justo Sierra, p. 309.—Antonio Caso, p. 357.
Zelaya, Antonio.—Un inmediato problema nacional, p. 41.
Zeledón, José María.—Roberto Brenes Mesén, p. 24.
Zulueta, Luis de.—Don Salvador de Madariaga, p. 138.—Las banderas vencidas, p. 330.